

La Esfera



Año VII * Núm. 338

Precio: 60 cénts.



BARCELONINAS, cuadro de Félix Mestres Borrell, que figura en la Exposición Nacional de Bellas Artes

PRENSA GRÁFICA

SOCIEDAD ANÓNIMA, EDITORA DE

☐ "LA ESFERA" ☐ "MUNDO GRÁFICO" ☐

☐ "NUEVO MUNDO" ☐

Oficinas: Hermsilla, 57, Madrid.—Teléfono S-9

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

La Esfera

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	40 pesetas
» »	Seis meses.....	22 »
» »	Tres.....	12 »
EXTRANJERO	Un año	60 »
» »	Seis meses.....	35 »
PORTUGAL.....	Un año	45 »
»	Seis meses.....	25 »

Mundo Gráfico

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	15 pesetas
» »	Seis meses.....	8 »
EXTRANJERO	Un año	25 »
» »	Seis meses.....	15 »
PORTUGAL.....	Un año	18 »
»	Seis meses.....	10 »

Nuevo Mundo

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	19 pesetas
» »	Seis meses.....	10 »
EXTRANJERO	Un año	30 »
» »	Seis meses.....	16 »
PORTUGAL.....	Un año	22 »
»	Seis meses.....	12 »

ALFONSO

FOTÓGRAFO

6, Fuencarral, 6

Remington
UMC

Cartuchos para pistola automática

Su pistola merece el mejor cartucho que pueda comprarse. Municción de calidad inferior puede poner su vida en peligro.

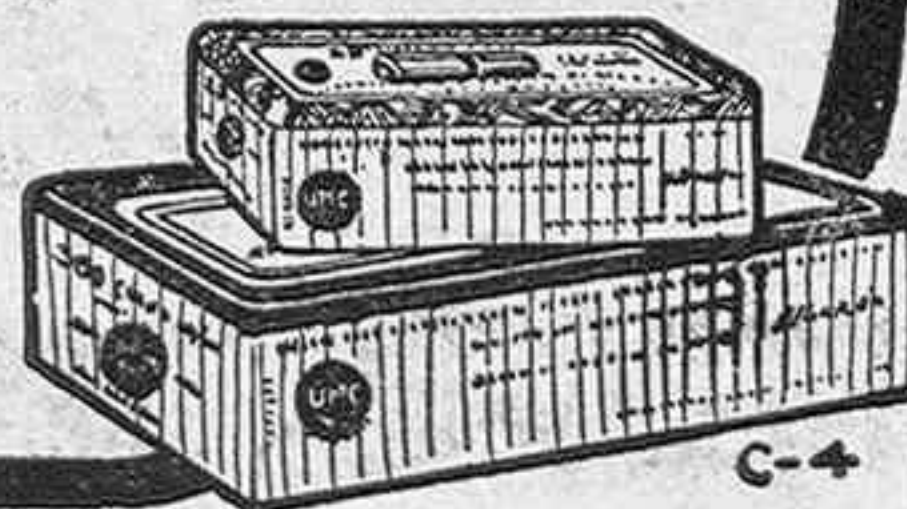
Remington
UMC

La Marca Preferida

Los cartuchos Remington UMC para pistola automática sirven para esta clase de arma de cualquiera marca que se fabrique y facilitan al tirador la facultad de hacer uso de su propia destreza.

Se envía impreso especial gratis a quien lo solicite. Se ruega al interesado que escriba su dirección con claridad.

REMINGTON
UMC



THE REMINGTON ARMS UMC COMPANY
233 Broadway Nueva York

BANCO URQUIJO

MADRID

Capital: 50.000.000 de pesetas.
SEGUNDO EJERCICIO SOCIAL

Datos del balance al 31 de Diciembre de 1919

Capital.....	50.000.000	Reservas (segundo año de ejercicio)	
Suscripto sin desembolsar...	25.000.000	Estatutarias...	1.000.000 6.500.000
Cuentas corrientes (pasivo)...	255.054.123	Voluntarias...	2.500.000
Depósitos.....	770.983.054	Cifra total del Balance...	1.085.571.777,68

BANCOS FILIALES

Banco Urquijo Vascongado: BILBAO

Banco Urquijo de Guipúzcoa (en formación):
SAN SEBASTIAN

Banco Minero-Industrial de Asturias: GIJÓN

Banco Urquijo Catalán: BARCELONA

Este Banco realiza toda clase de operaciones. Abre cuentas corrientes en pesetas, abonando intereses según la escala siguiente:

2 por 100	al año en las cuentas á la vista.	3 por 100	al año en las cuentas á 6 meses.
2 1/2 por 100	» » » á 3 meses.	3 1/2 por 100	» » » á un año.

También abre cuentas corrientes en moneda extranjera, abonando intereses de 2 á 4 por 100, según sus clases y condiciones.

Domicilio social: CALLE DE ALCALA, NUM. 55

Dirección telegráfica: URQUIJO. — Correos: Apartado 49

TELÉFONOS: Oficinas, M. 358.—Gerencia, M. 389



FOSFATINA FALIÈRES

Incomparable alimento para los niños. Todos los médicos de niños lo recomiendan a causa de las científicas cualidades de su preparación. Las madres de familia lo dan a sus chiquitines para que se pongan sólidos y resistentes; a los niños les gusta, porque la Fosfatina Falières, asociada con leche, forma una papilla de exquisito gusto.

Empléase principalmente en la época del destete y durante el crecimiento. De fácil digestión, conviene a todos los estómagos delidados.

Cuidado con las imitaciones y exijan la gran marca: FOSFATINA FALIÈRES

PARIS, 6, Rue de la Tacherie y Farmacias.

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización reciente, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas á nuestros representantes debidamente autorizados.

PEELE



No uso más productos que los "Peele", por ser los únicos que hacen de manera natural

H. Paulak
MADRID

Maria Goines

La mujer que usa los famosos productos "PEELE" consigue BELLEZA JUVENIL, y la conserva hasta la más avanzada edad. Los productos "PEELE", por su pureza y maravillosos resultados, tienen fama mundial y son recomendados por eminentes autoridades médicas.

De venta en todas las Perfumerías,
principales Farmacias y en la



CASA PEELE, Soc. col.³
MADRID
Carrera de San Jerónimo, 40

IMPORTADORES EXCLUSIVOS

para la ISLA DE CUBA: «LA TIJERA», MENÉNDEZ, RODRÍGUEZ Y C.^a, Ríola, 115-117, LA HABANA;
para CHILE, BOLIVIA y EL PERÚ: JUAN MESQUIDA MERCE, Casilla 2.257, SANTIAGO DE CHILE;
para las ISLAS FILIPINAS: MARTINI DRUG. C^o-INC., Plaza Mayor, 29, MANILA; **para EL BRASIL:**
CASA ROMERO, Rúa San José, 23, RÍO JANEIRO; **para MÉXICO:** CARLOS S. PRATS, Avenida Hombres Ilus-
tres, 5, MÉXICO; **para COLOMBIA:** FEDERICO SOLER, en BARRANQUILLA; **para LA ARGENTINA**
Y EL URUGUAY: ALVAREZ MULEY Y C.^a, Victoria, 1.041, BUENOS AIRES.

¡MADRILEÑOS!

DESDE EL DIA 1.º DE JULIO COMPRAD EL NUEVO
ROTATIVO QUE SE PUBLICARÁ CON EL TÍTULO DE

“LA VOZ”

GRAN PERIÓDICO MADRILEÑO DE LA TARDE

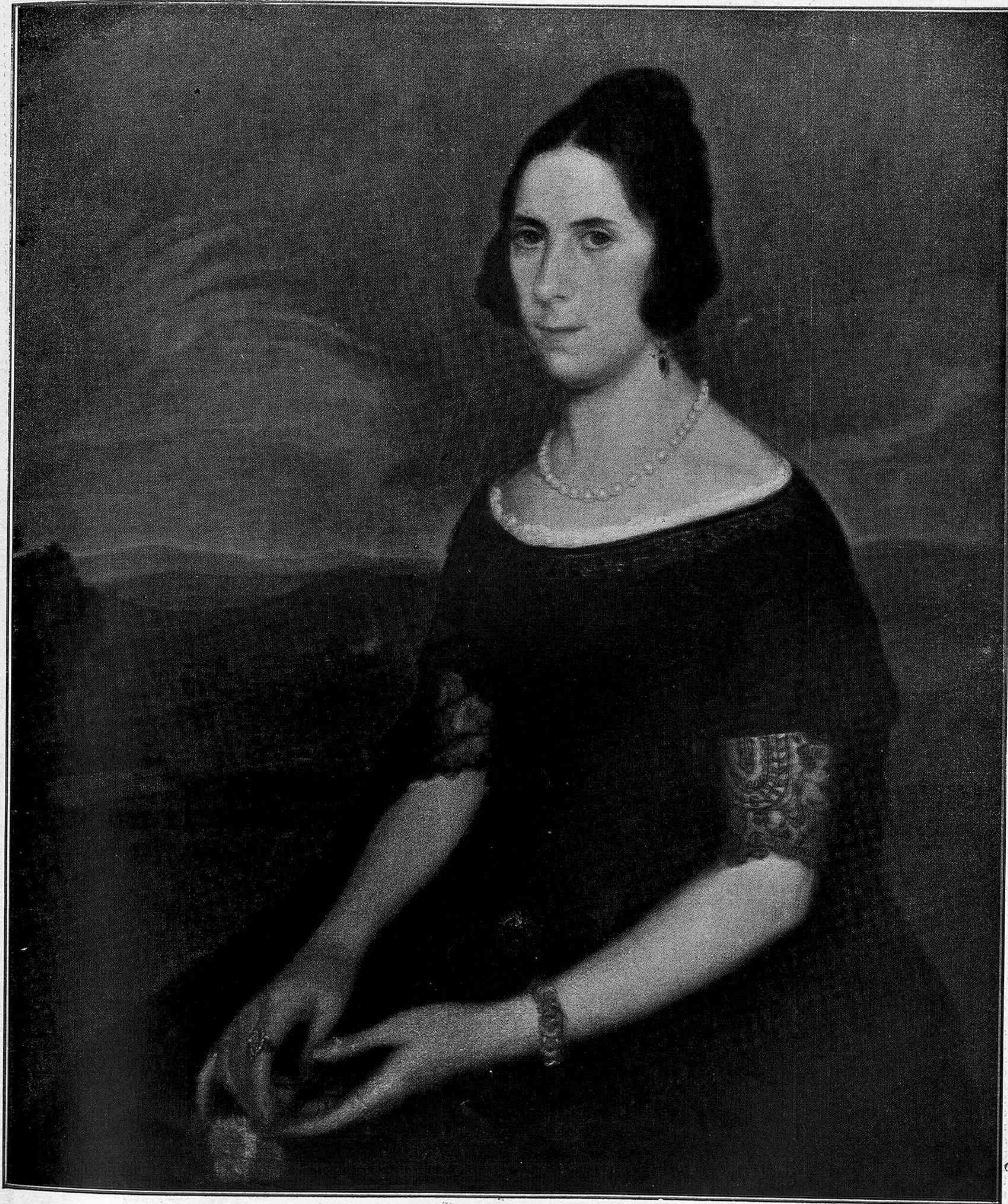
AMPLÍSIMA INFORMACIÓN
COLABORACIÓN ESPLÉNDIDA
:-: SECCIONES NUEVAS :-: :-:

SERÁ VUESTRO PERIÓDICO
DE LA TARDE :-: COMPRAD

“LA VOZ”

OCHO GRANDES PÁGINAS

10 CÉNTIMOS



RETRATO DE PURA MANJÓN

Cuadro original de Juan Luis López, que figura en la Exposición Nacional de Bellas Artes

CUÁNDO ha sido? ¿Ayer? ¿Anteayer? ¡Ocurre tantos días! Un joven ha pedido permiso para pasar á saludarme. Una vez dentro de mi cuarto de estudio ha tartamudeado algunas excusas; se presentaba él solo, confiado en mi benevolencia, en esa benevolencia que se supone á los cronistas viejos, como á los veteranos de las armas el acreditado valor. ¿Es preciso decir que el joven visitante había compuesto unos versos? De antemano ha confesado su inexperiencia, su falta de preparación, su desconocimiento de la técnica. Luego me ha recitado, medio lloroso de puro turbado, varias estrofas. No sé si eran buenas ó malas; no he podido fijarme sino en el autor, desconcertado, trémulo, angustiado ante la posibilidad de un crudo desengaño. Le he tendido mi mano y le he dicho con efusión sincera: «Amigo mío, jeso está muy bien!»

Y se ha marchado satisfecho, á pesar de mi afirmación de no ser yo el llamado á publicar los versos y de que toda recomendación es para los poetas contraproducente. En los ojos se adivinaba que él ya sabía que los versos eran muy bellos. Venía únicamente á confirmar su juicio; si el mío hubiera sido adverso, lo hubiera despreciado. Todos los versos son excelentes para su autor; porque él no ve lo que ha escrito sobre las cuartillas, sino lo que quiso escribir, y eso no cabe duda que es profunda y tiernamente poético.

Todos hemos hecho versos muy malos, y los hemos querido con toda el alma, como se quiere á los hijos deformes. Cuando han pasado muchos años y los hemos encontrado en el fondo de algún cajón de un viejo mueble, hemos sentido en nuestro rostro el fuego del rubor. ¿Cómo no vimos antes nuestra torpeza, nuestro desmañamiento, nuestro alejamiento de la verdadera poesía? Y hemos roto los versos, pero sintiendo un desgarramiento en nuestras entrañas. Campoamor, el divino y el menospreciado por los peyanes del *pináreo huevo*, quemó en una dolosa correspondencia amorosa de su juventud, y, con lágrimas en los ojos, dijo al ver sus cenizas que *humo las glorias de la vida son*. Al quemar los versos de la adolescencia parece resonar en nosotros, condenando la vanidad de la gloria, la voz severa del Eclesiastés.

Unos versos malos... ¡con qué angustiosa delectación paradójica los escribimos! ¡Con qué amor paternal fuimos limando, una por una, sus asperezas, cincelandos sus frases, dando relieve á sus imágenes y modulación á sus gritos de dolor ó de pasión frenética! Y luego los versos eran malos. Los leímos á los amigos y adivinamos en sus semblantes una displicencia que nuestro orgullo atribuyó á necia incompreensión. Tal vez los enviamos á

una revista, y el director nos los devolvió con una carta amable y llena de piadosa benevolencia, excusándose en la plétora de original. Quizás un crítico implacable se atrevió á decirnos la verdad desnuda, y entonces lloramos en silencio. El censor nos pareció injusto y malvado. No había vis o sino lo externo; pero ¿qué sabía él de las agitaciones ó ternuras de nuestro espíritu? Para nosotros los versos eran buenos, porque los veíamos por dentro y por fuera, en la superficie de las cuartillas y en el fondo de nuestro corazón.

Por eso yo no me atrevo á sonreír ni á censurar los versos malos. Para nosotros son el misterio. Únicamente nos enojamos cuando un desconocido nos los presenta alegando que los hizo sin vocación, para ver si de ese modo gana algo de negro. Entonces les lanzamos brutalmente la verdad al rostro y nos creamos un enemigo irreconcilable, que esparce acerca de nosotros las más absurdas y estúpidas leyendas, para que las gentes se rían de nosotros, con esa es-

tulticia que caracteriza á los aficionados á cuentos de comadres.

Pero á los otros los compadecemos sinceramente; son nuestros compañeros, nuestros hermanos; ¿quién sabe si lo que nosotros hacemos será tan malo como todo lo suyo? No puede exigírsenos sino que procedamos de buena fe. Tal vez el porvenir nos reserva los más penosos desencantos. El más do oroso tormento que Alighieri coronado no pudo imaginar es ser despojado de un laurel; porque una áurea diadema se alcanza con tesón y heroísmo, tal vez por azar; pero una de laurel se conquista con lágrimas y es para transformarla en tejidos de laureles y acantos, para lo que los hombres cambres se ciñeron las sienes de espigas. Ser arrojado del Paraíso lleva consigo la esperanza de una redención. Ningún horizonte sonrío á quien es expu sado del templo de la inmortalidad.

Al elogiar los versos malos hacemos, acaso, á sus autores un daño irreparable, porque los apartamos de su verdadero camino; animados

con nuestros elogios, los malos poetas siguen obstinados en sitiar una fortaleza que para ellos será inexpugable, y cuando se declaran vencidos, nada espera ya á su vida frustrada. Perdurablemente se considerarán postergados y, como los deformes orgánicos, tendrán siempre contra la sociedad un pretexto de rencor y venganza que no se extinguirá en ellos sino con la muerte. Tengo para mí que todos los críticos acres y rencorosos no son sino vates fracasados.

Pero yo sigo mirando los versos malos con cierto respeto supersticioso. En ellos hay algo que no acertó á expresar el autor, pero que latió en el fondo de su espíritu. Son un enigma para todos, y son, además, el desencanto, lo más trágico de la vida.

Fué la desesperación de no poder ser consagrado artista lo que hizo tan malo á Nerón, y e la fué, sin duda, la que hizo tan bueno á San Juan de la Cruz; porque las caídas desde la idealidad, ó matan al alma ó la redimen. En este sentido es un bien que todos los hombres hagan versos, aunque uno sólo por generación acierte á ser poeta. El dolor del pecado les quitará á todos la máscara y se nos mostrarán tales como son: á unos los veremos malvados y á otros redimidos por el dolor y la ternura. En último extremo, vale más hacer versos malos que no hacerlos. Siempre se habrá puesto en ejercicio una cualidad noble. No de otro modo los pueblos primitivos reverenciaron la belleza en ídolos deformes. No sabían plasmarla en materia, pero la veneraban en espíritu. El hecho de buscar la belleza es ya para pueblos é individuos un excelso merecimiento que jamás queda sin recompensa.

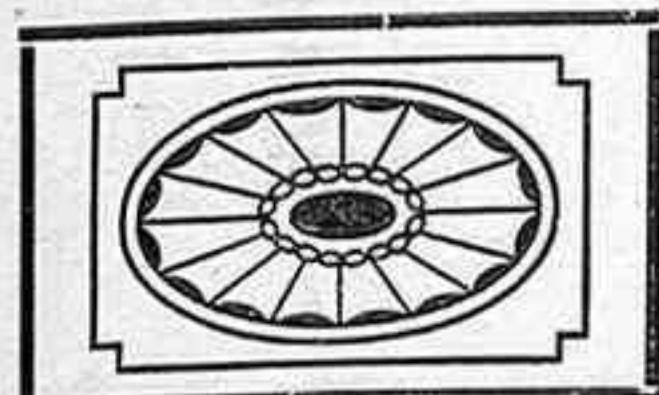
BODA ARISTOCRÁTICA



La bellísima señorita Gloria de Urgoiti, hija de nuestro querido amigo D. Nicolás María, y el joven doctor en Medicina D. José Malinaveitia y Tabuyo, después de la ceremonia de su enlace, verificado con gran solemnidad y ante numerosa y selecta concurrencia, en la iglesia parroquial de la Concepción, el día 16 del actual.

FOT. CAMPÚA

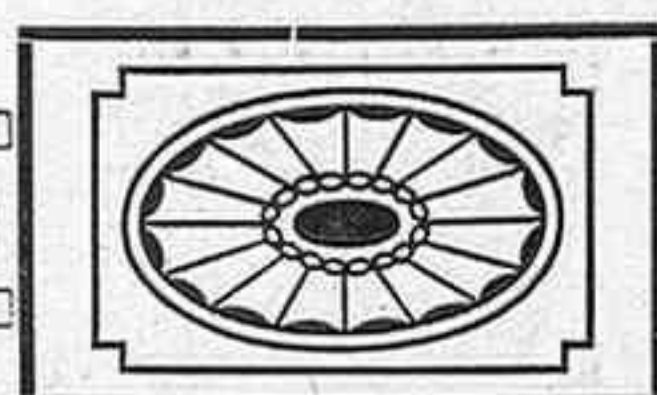
ANTONIO ZOZAYA



LA EXPOSICIÓN
::: NACIONAL :::



EL PAISAJE



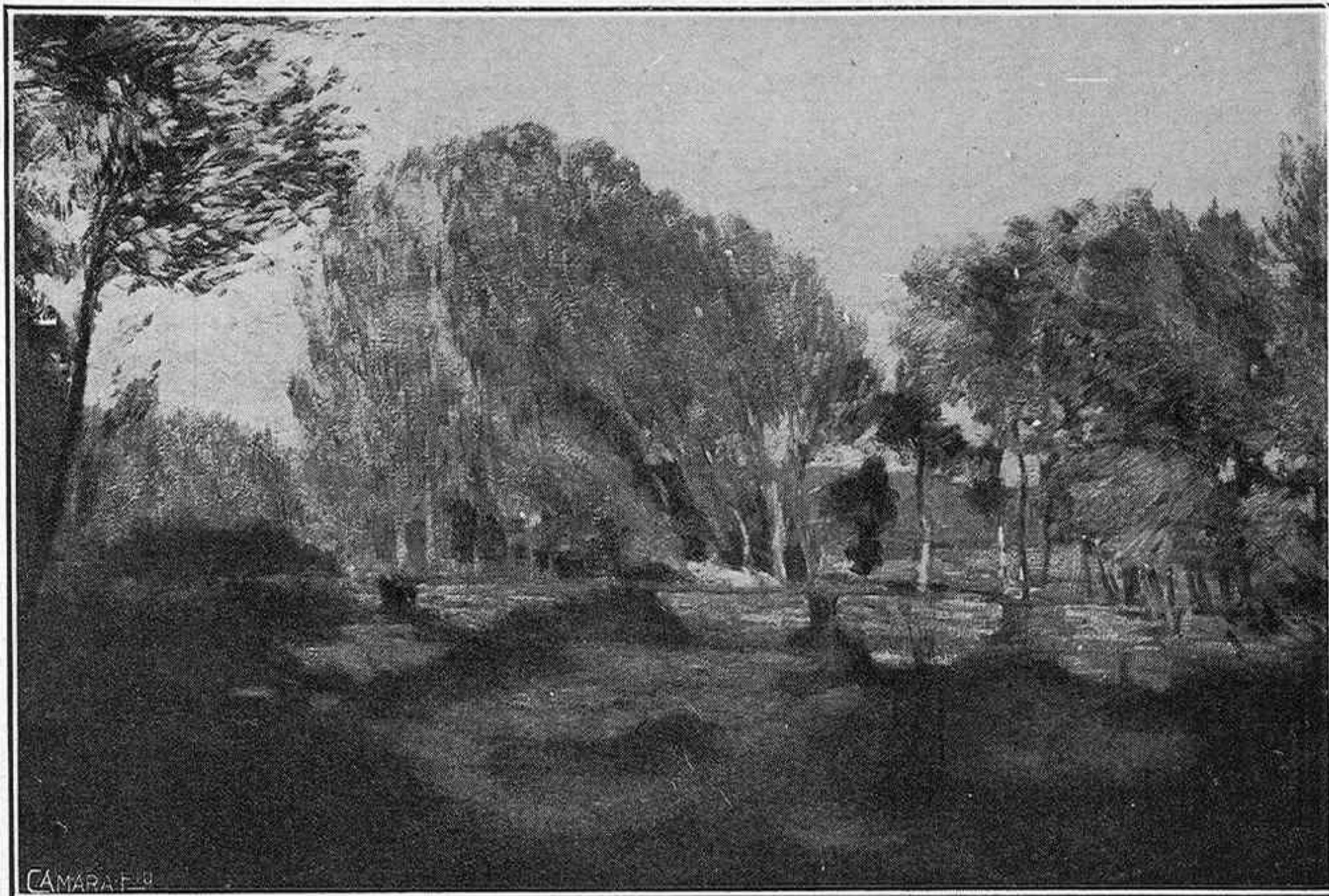
ENTRE el cuadro *Aragón*, de Domingo Marqués, pintado hace más de cuarenta años, y las notas alucinadas, delicuescentes de José Frau, entonadas con la externidad cromática de la paleta de Joaquín Mir, pudo hallarse algo semejante á la evolución del paisaje en España.

Pero no se halla con el sentido gradual que parecía lógico, sino á saltos bruscos y pasando violentamente á la exaltación—sincera ó no—de última hora, que hace pensar en una falsificación de la Naturaleza por un grupo de pirotécnicos donde escasean los hábiles.

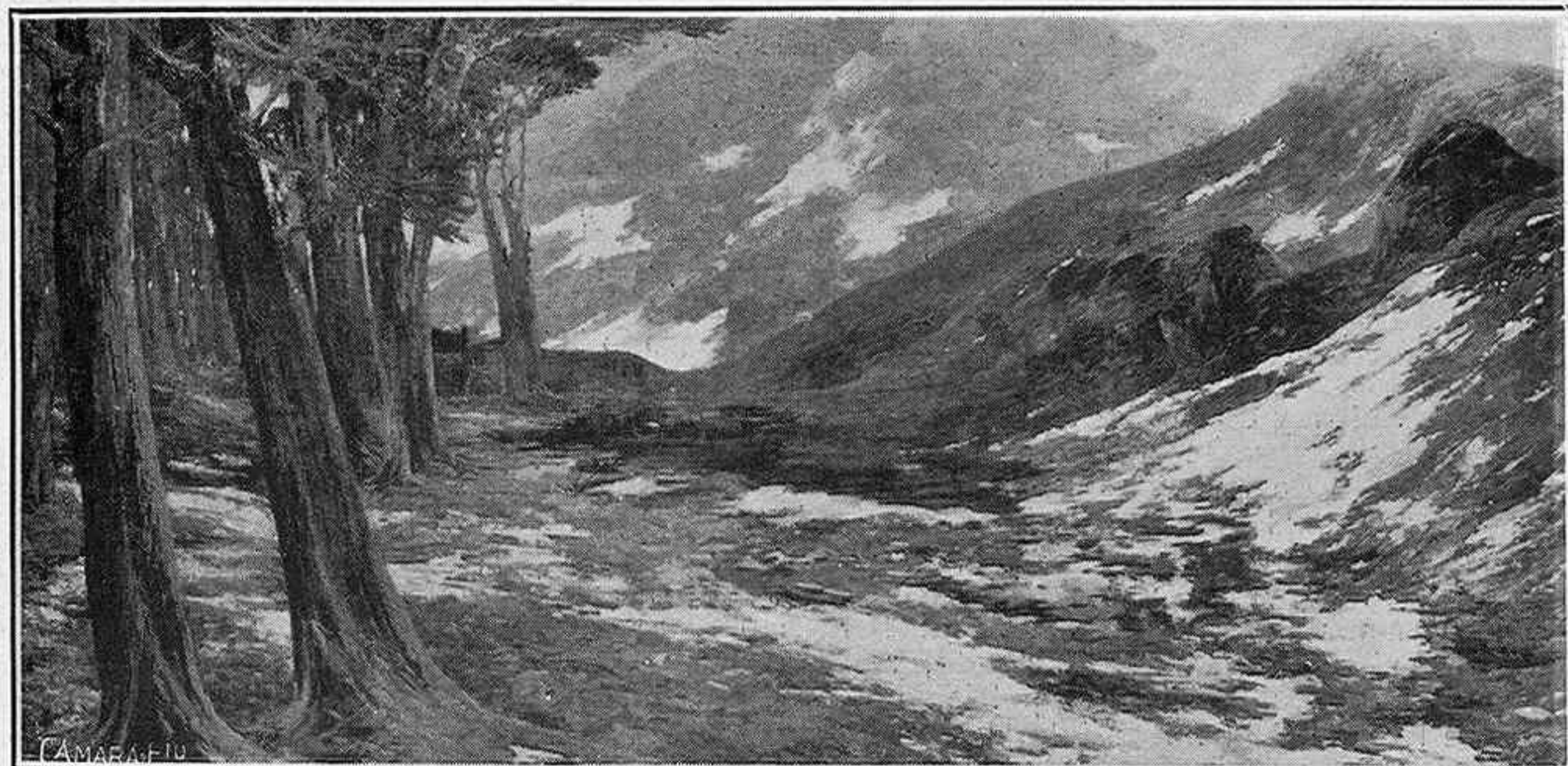
Ya hemos dicho anteriormente que en esta Exposición, tan desdichada por su mediocridad y retraso, había demasiados paisajes, y que sentimos dentro del palacete una extraña claustrofobia con la ansiedad de los árboles, las flores y el cielo dejados en la puerta, como deja su libertad el hombre á quien encarcelan.

Y sin embargo, el paisaje es tal vez lo más interesante de este menguado certamen anacrónico. El número de obras abruma; los descensos de aquellas firmas admiradas siempre como las de Mir y Rusiñol, ó cotizadas ayer como las de Meifrén, desaniman, y—no obstante—todavía quedan bastantes cuadros para el desquite visual y el emocional deleite.

Olvidemos, pues, esa equivocación total, absoluta, de Santiago Rusiñol, enviando el cuadro peor que ha pintado en su vida; prescindamos de esos tres cuadros de Meifrén que descubren la trama de sus anteriores efectismos y (comentado ya el arte íntimo, confidencial, de Regoyos y el momentáneo cansancio—adormecido en la repetición de una fórmula—que acusan los tres paisajes de Mir), para glosar aquellos aisla-



"Riera", cuadro original de B. Puig Perucho



"Deshielo", cuadro original de Juan Espina

dos aciertos que, á nuestro juicio, merecen detenida atención y elogio.

ooo

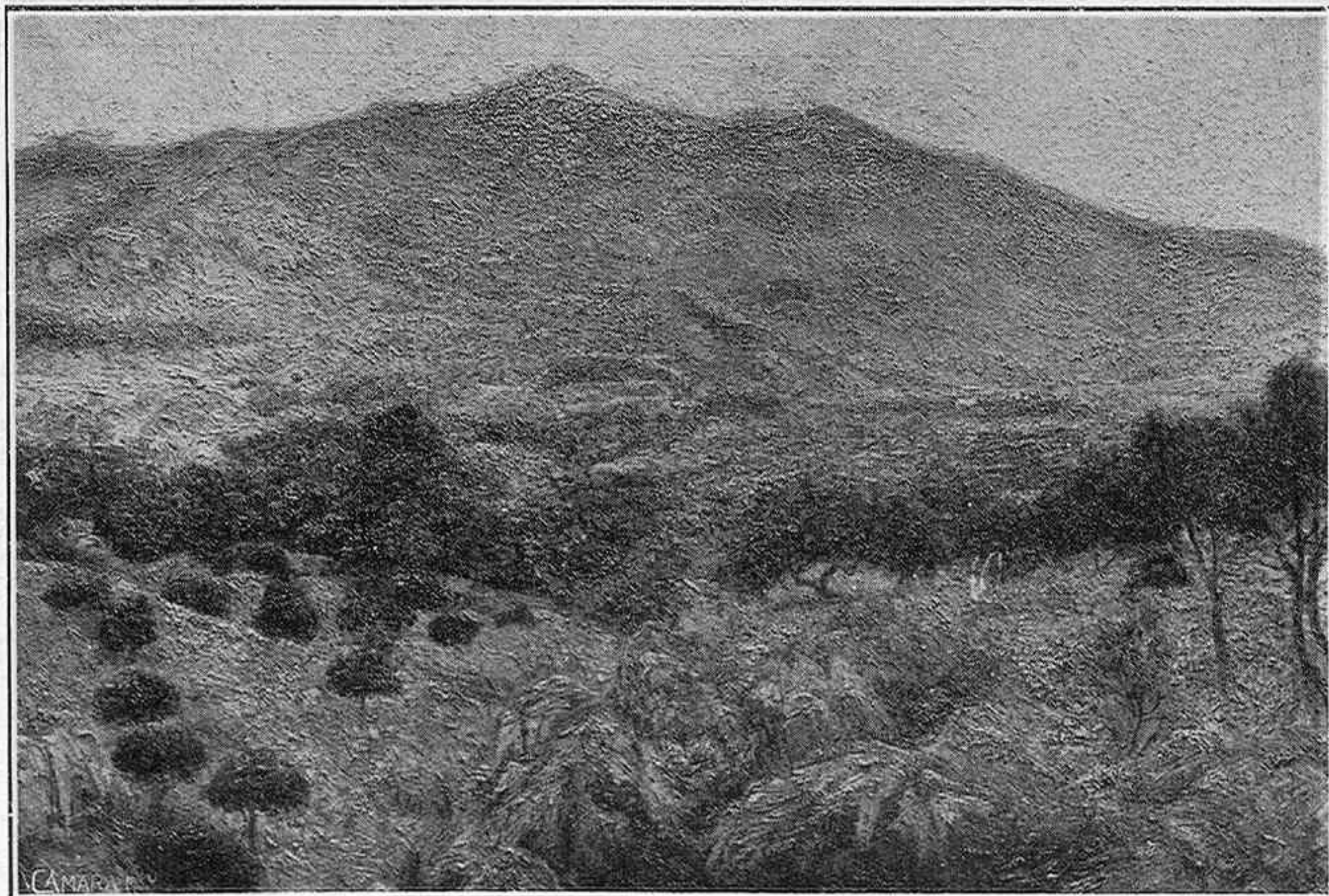
Domingo Marqués hace pensar en el prestigio, un poco seco, del paisismo del siglo xix. La Naturaleza vista con la honradez de un técnico que no se escucha el corazón, sino que atiende exclusivamente á la entonación clásica del cuadro. Son tierras, plantas, montes, troncos, nubes, todo lo que *Aragón* muestra. Se comprende, como el cumplimiento de un deber, esa veracidad. Pero nos deja indiferentes luego, como un cambio de palabras corteses y triviales con un simple conocido; no con esa inquietud, con ese desvelo de todas las facultades sensoriales y sensuales que produce el diálogo con el amigo dilecto, el largo éxtasis solitario en el lugar donde nuestro espíritu se moldea, ó la confidencia temblorosa, apasionada, á una mujer.

Nicolás Raurich es el incólume y el siempre destacado. El insatisfecho también, á pesar de que podía estarlo tanto cuanto sus cuadros no dejan nunca de ser lo que él se propuso que fueran. Todavía hay quien evoca nostálgico sus *Pantanos de Nemi*. Y podrían recordarse si no hubieran surgido en él las urentes visiones mediterráneas, esas tierras que parecen sacudidas por una jocundidad fecundadora, y donde todo tiene una calidad que caldea los ojos y el alma. Una de esas visiones, *Terruños*, tiene en la Exposición. Y en noble contraste *Noctambular*, la serena calma del pueblo á la luz de la luna. Y es laudable por lógico el cambio de procedimiento entre esa cálida y vigorosa interpretación de *San Pol de Mar* á todo sol, y la otra suave, desmayada, con frías pinceadas de

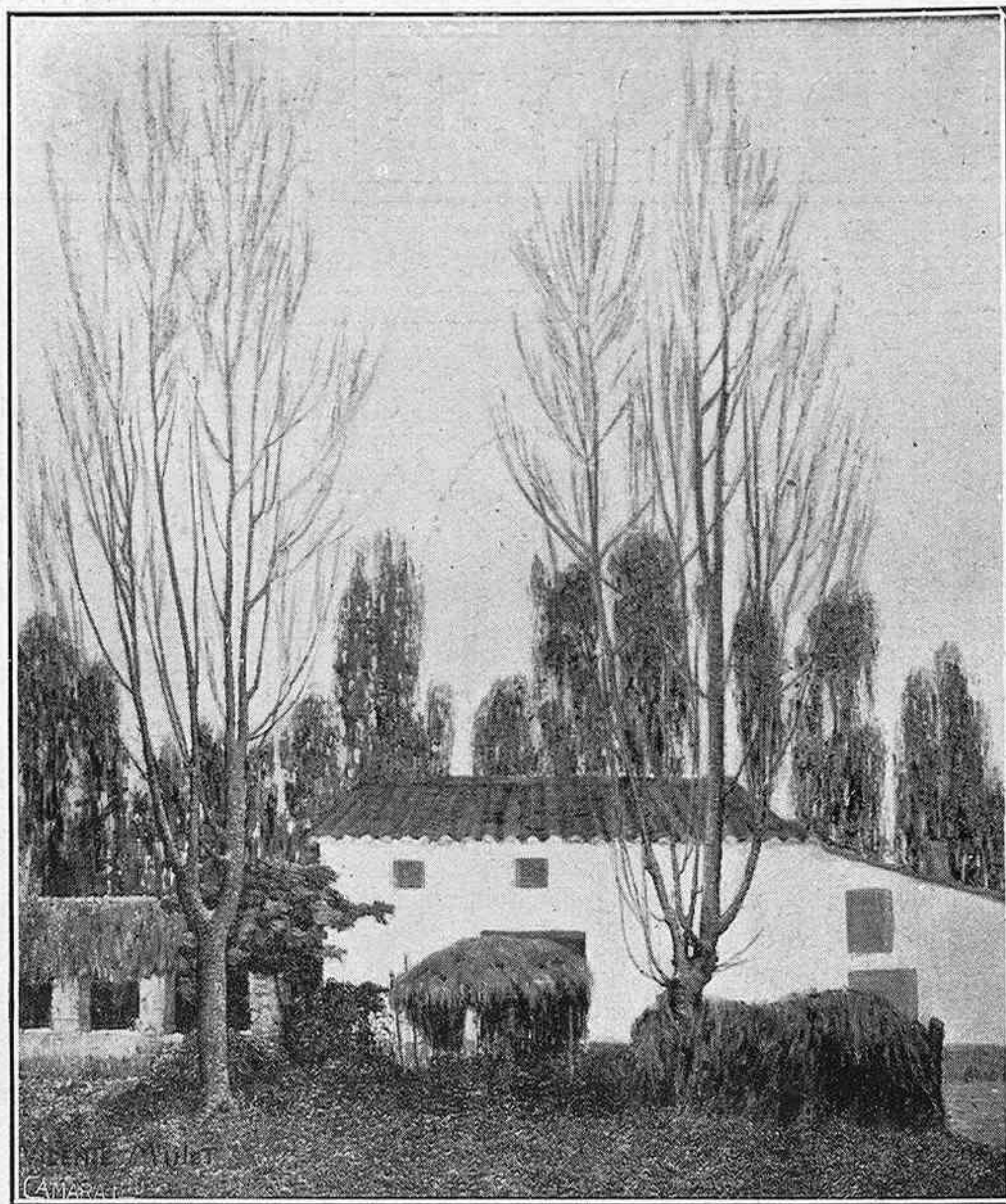
tenuidad y largura que dicen la noche en el interior silencioso del mismo pueblo.

También Lloréns nos causa el grato optimismo de los encuentros que no defraudan. Francisco Lloréns, señala en la pintura del paisaje de nuestra época el realismo orientado á la decoración, sin que pierda ninguna de las cualidades expresivas la Naturaleza, pero orquestándola con una doble grandeza rítmica y colorista. Una campiña gallega que titula *Remanso*. Una marina que titula *Bastiaqueiro*, y en ambas esa experta armonía y ese panteísmo claro con que Lloréns va mirando á Galicia para hacerla amable á sus contemporáneos. *Remanso* tiene la calidad y el empaque de un tapiz al que no hizo enfático el tema ni en el cual se desecaran los jugos naturales, como parecen siempre árboles, aguas, nubes y céspedes en los tapices. No. El color en Lloréns conserva siempre una jugosidad fresca, una gracia cantarina. En *Bastiaqueiro*, esas cualidades se desvían para dejar que adelante la otra, no menos bien lograda, de la línea. Ondulante de las olas, tranquila de la costa y en el conjunto aquella firmeza con apariencia de blandura ligada, por fortuna, al arte de Francisco Lloréns.

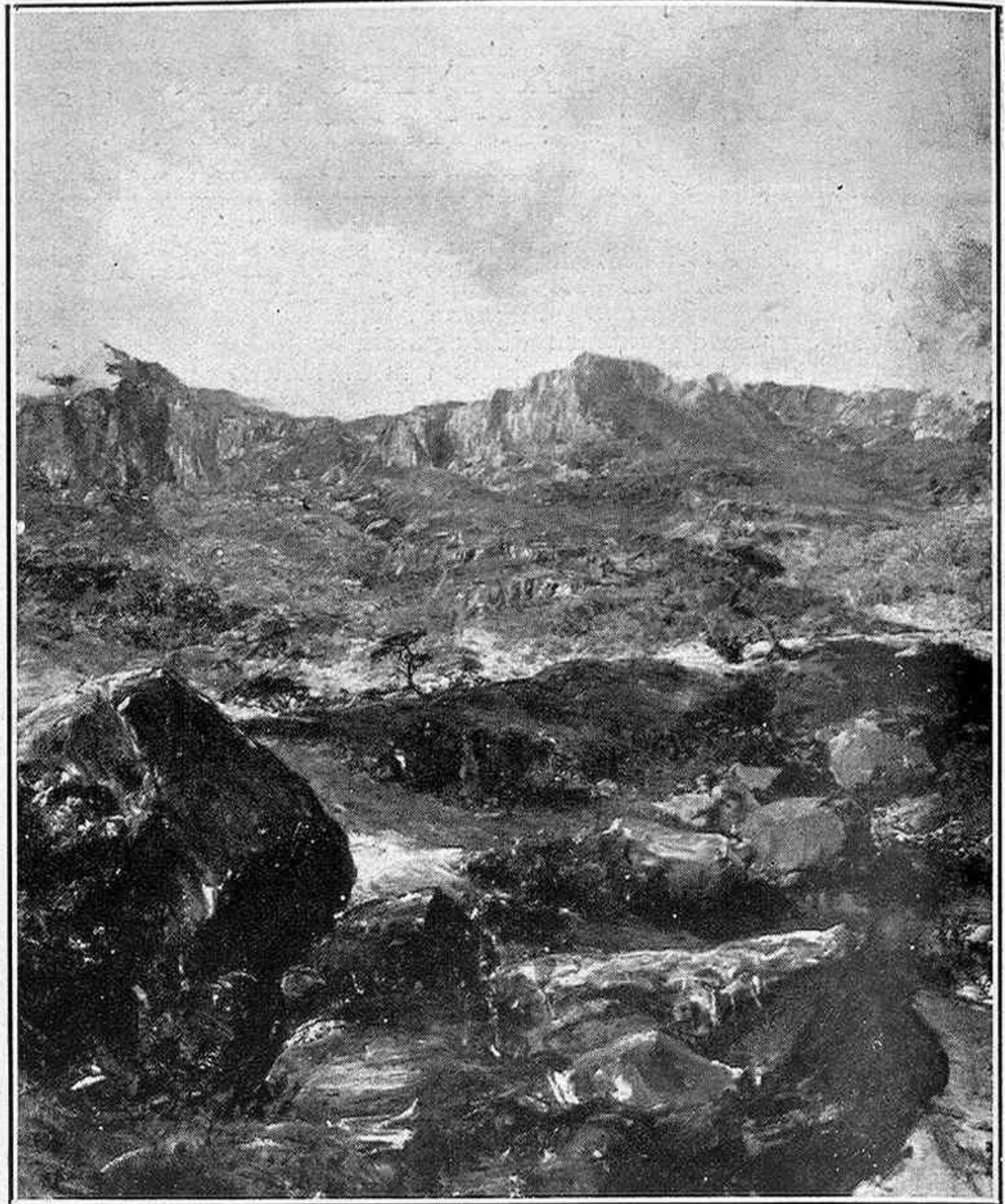
Cristóbal Ruiz es como un monje que se retirase á



"Sol en las cimas", cuadro de Juan Angel Gómez Alarcón



"Alqueria valenciana", cuadro de Vicente Mulet



"Paisaje aragonés", cuadro original de Francisco Domingo

la vida contemplativa después de largos años de ser un labrador. Da esa sensación amplia, totalizadora del paisaje á grandes extensiones y á simples maneras esquemáticas. Un rústico que conoce la tierra con aquella profundidad geologizante que pedía Ruskin á los paisajistas; pero también un seráfico contemplador de ella muchas horas, en esa inacción que acucia la sensibilidad con que los marinos interrogan el horizonte móvil ó dejan á sus miradas que vuelen como unas gaviotas sobre las olas. Cristóbal Ruiz no pinta el paisaje: le sugiere. Las gentes suelen pasar por delante de sus cuadros sin verlos. Pero así pasan las gentes por muchas cosas que no halagan los sentidos ni adulan la pereza mental. Cristóbal Ruiz lo sabe y sonríe. Sonríe en él mismo y en sus cuadros, tan *audaces de timidez*, tan abiertos á la pureza de los primitivos, pero con un concepto opuesto, porque en su arte, donde todo parece estar ungido por la inocencia y el arrobo natival, Cristóbal Ruiz no es un minucioso y obstinado detallis-

ta, sino un aspirador de espacios, como esos chiquillos desnudos que abren los brazos para coger el sol y sólo ellos saben que pueden asirle...

Ricardo Verdugo Landi quiso este año resumir su credo y su verbo. Así, después de tantos años de afrontar el mar, le concreta en un trozo de oleaje donde acuden todas las nostalgias de las costas invisibles y donde se agita todo el presagio de los abismos acechantes. Suele incurrirse en un pecado de demasiada confianza con estos artistas que, cual Ricardo Verdugo Landi, no abdican jamás de una preferencia única, donde ponen la mirada fiel y abnegada mientras viven. Nos acostumbramos á ver los cuadros de estos artistas entregados á un tema determinado, y el espíritu se asorda para distinguir la polifonía diversa de ese tema á cada nueva interpretación. Pero de pronto nos damos cuenta que somos nosotros los detenidos y el artista quien avanza. Así, la *Marina* de Verdugo Landi detiene por su revelación noble y perseguida largos

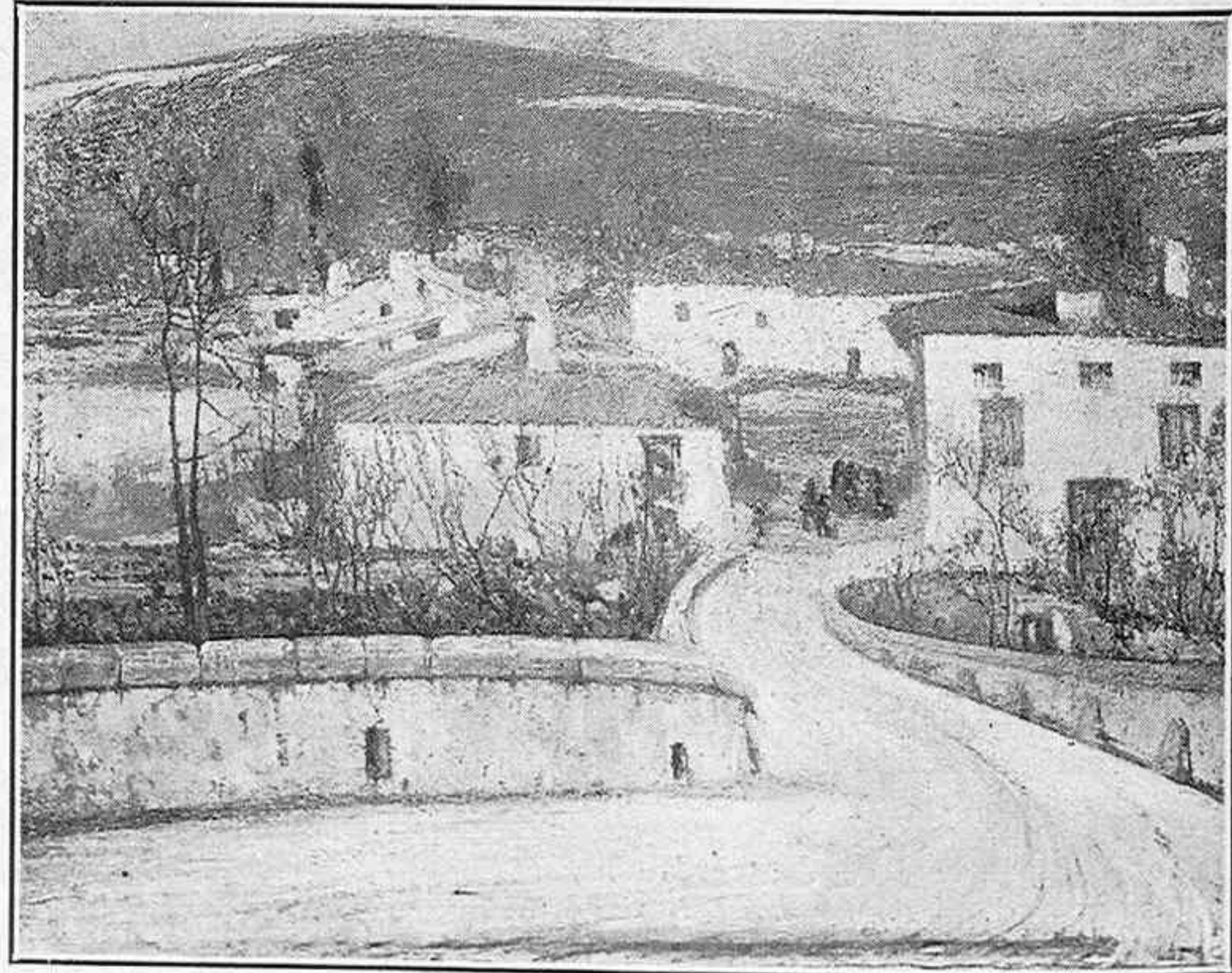
años de silencio fecundo. El pintor del mar da del mar la fisonomía cambiante y los rotos arabescos que parecen estar macizados y se disuelven como el agua misma verduzca, flecada de espumas. Y comprendemos que este momento del artista significa algo culminante donde han colaborado la sinceridad, la maestría y la perseverancia.

Ivo Pascual y Puig Perucho, se deciden al fin á pasar de las Exposiciones barceloninas á los certámenes nacionales. ¿Ganan? ¿Pierden? Al hacer esta pregunta no tengo en cuenta las medallas ni las críticas incomprensivas de ciertos señores. Las dos cosas están al margen del arte. No significan lo más mínimo. Es otro orden de ventajas ó inconvenientes al que me refiero, y que influirán en la decisiva actitud de estos dos paisajistas catalanes.

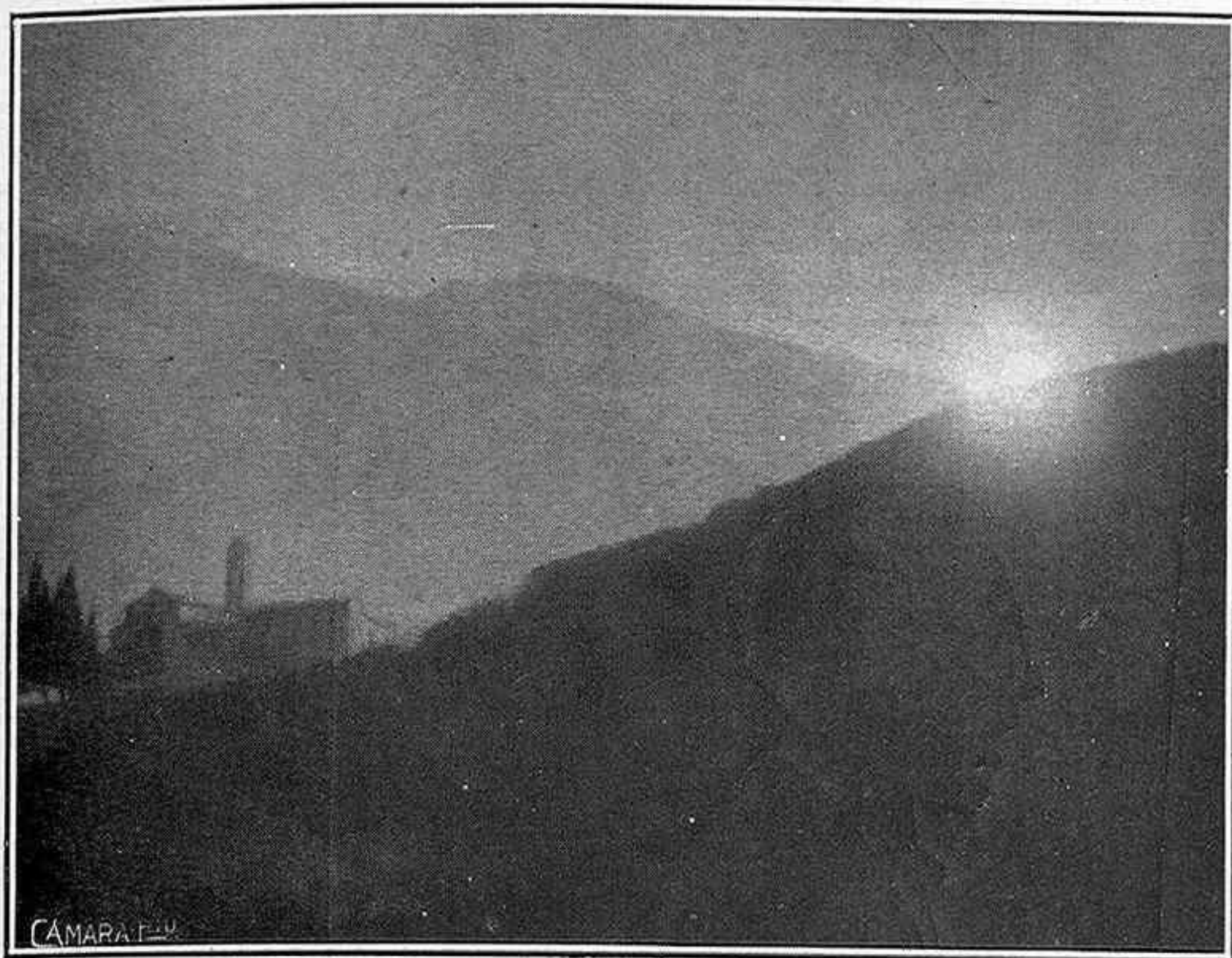
Puig Perucho es un realista mesurado, normal, que pondera la emoción de sus obras sin dejar en plena libertad á la sensibilidad que indudablemente posee. Yo le desearía menos co-



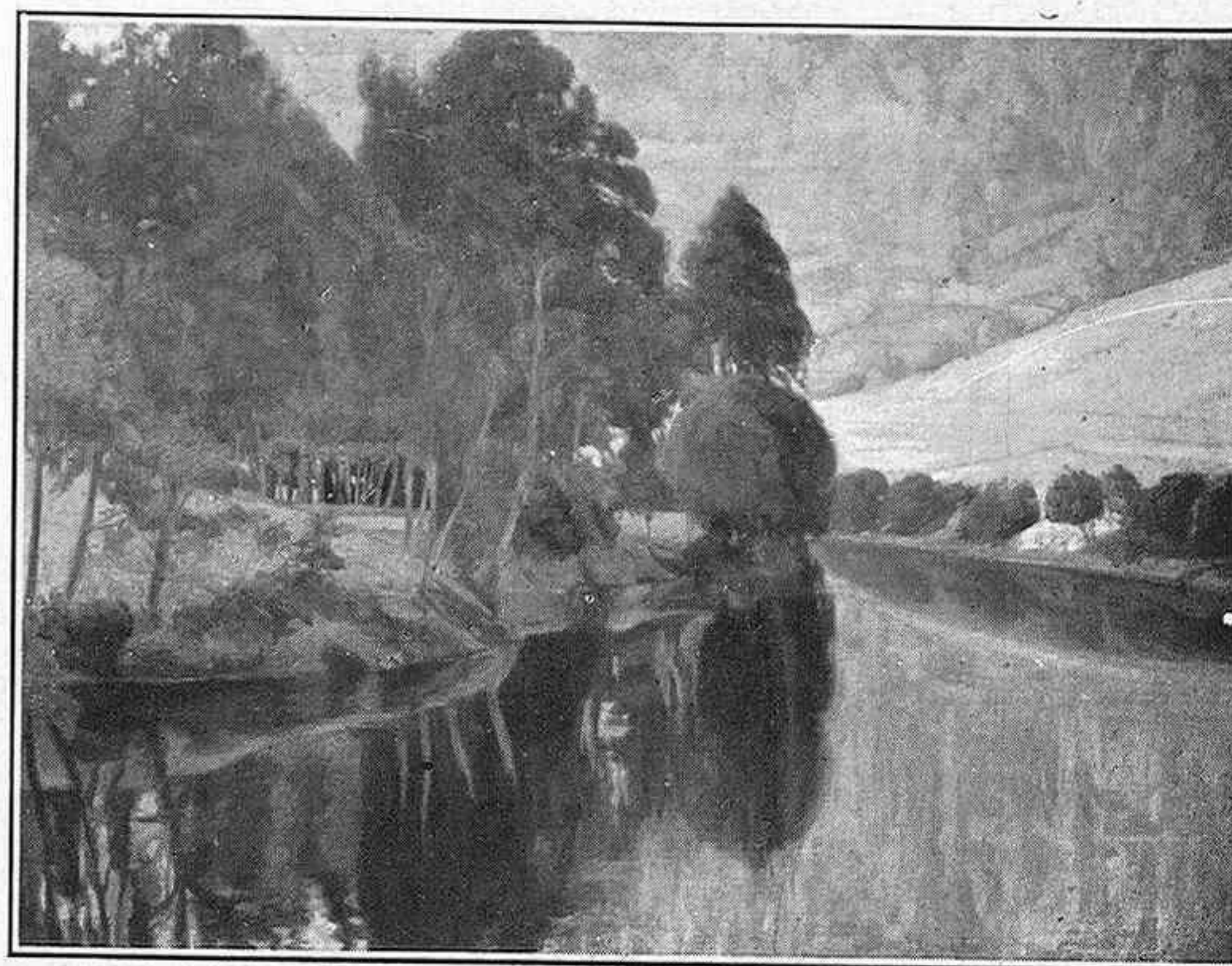
"Tierras de labor", cuadro de Cristóbal Ruiz



"Sol de mañana", cuadro de T. Pérez Rubio



"Tierra franciscana", cuadro de José Nogué



"Remanso", cuadro de Francisco Lloréns

medido, menos correcto, con una de esas líricas escapadas que hacen tan simpático a un paisajista invadido de la alegría que produce el campo en quien lo sabe amar. Pero, aun equilibrado, aun sometido a un criterio de distinción y sobriedad, Puig Perucho consigue el acento veraz de la Naturaleza. Sobre todo en *Riera*.

Ivo Pascual, por el contrario, es un alma que vibra con la luz y con los árboles. Desde hace mucho tiempo yo le sigo a través de las Exposiciones y revistas catalanas. Tuvo al principio reminiscencias de Corot; después, surgió su personal visión clara, entusiasta, fácil, de una cordialidad contagiosa, de una atrayente juvenilia que será juvenil más allá de la madurez. Por esto, al verle ahora entre tanto cuadro bituminoso por dentro ó por fuera, he sentido el regocijo de su visita.

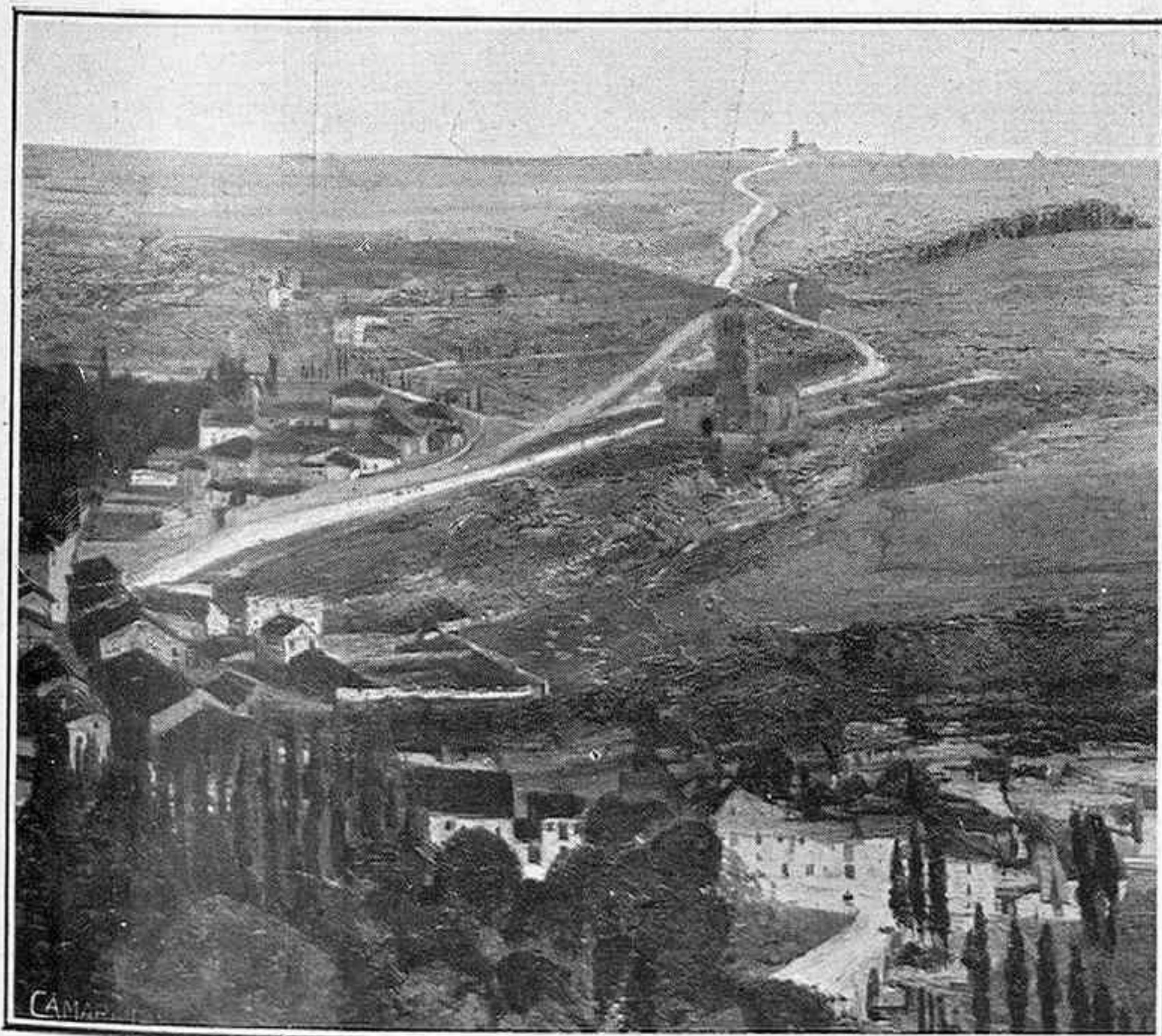


"La joya de Guisando", cuadro de Eduardo Martínez Vázquez

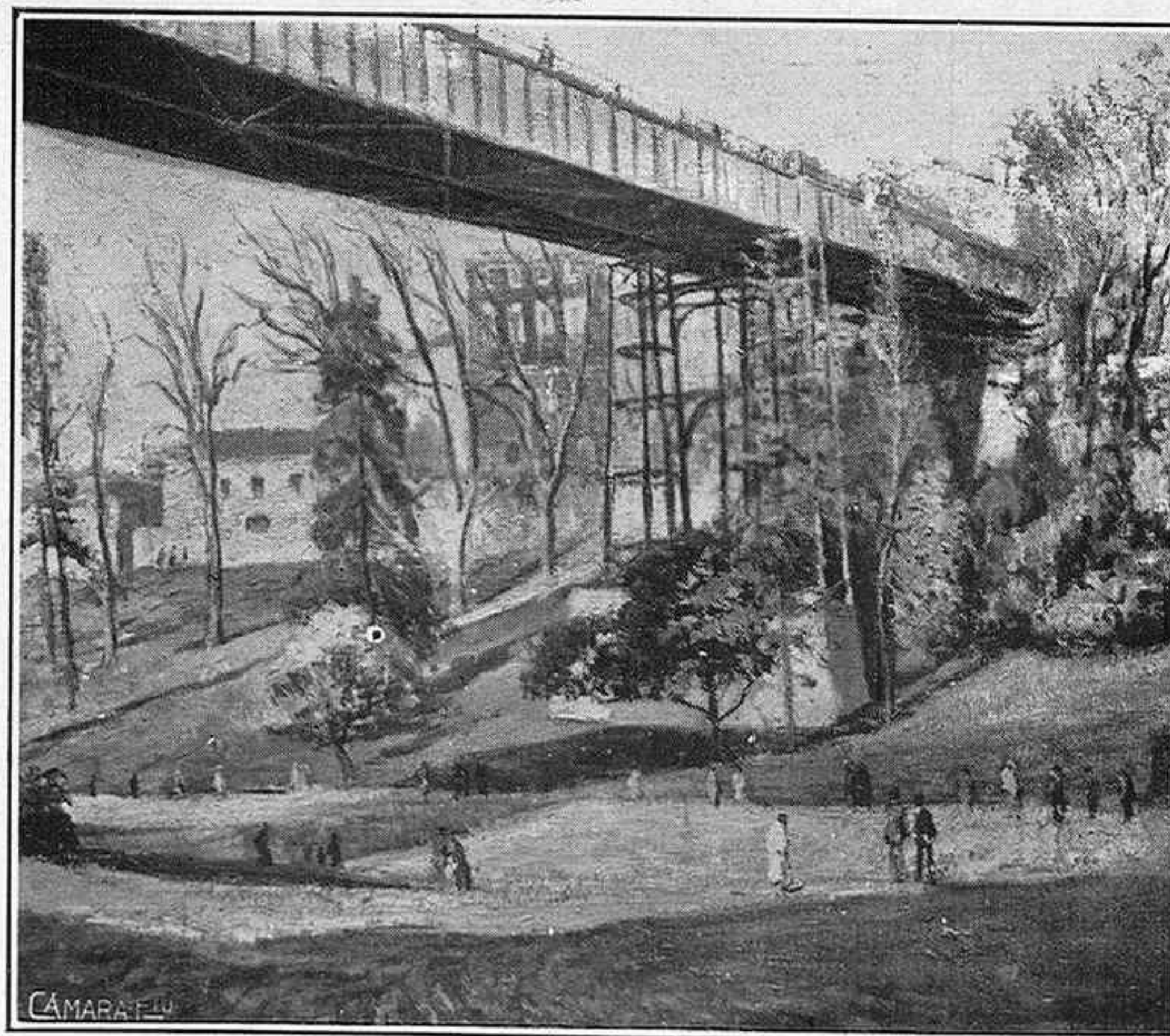
En la sala de los paisajistas modernos, según entiende la moderación el Jurado de este año, está el fogoso lirismo de José Frau, la serenidad radiante de Pérez Rubio, el esfuerzo tenso de Gómez Alarcón, la escapada romántica hacia un nuevo concepto — heterodoxo para su Muñozdegrainismo — de Martínez Vázquez.

Aurelio García Lesmes ha expuesto un buen cuadro: *La carretera de Zamarramala*, concebido en una clásica grandeza y resuelto con esa fuerza, un poco áspera, de su estilo peculiar; Medina Díaz presenta dos notas muy interesantes, sobre todo *Amanecer* — delicadísima y con una finura de matices extraordinarias —, é igual Ruiz un paisaje pleno de promesas, donde ya comienza a granar una realidad firme.

SILVIO LAGO



"Carretera de Zamarramala", cuadro de Aurelio García Lesmes



"El viaducto de la calle de Segovia", cuadro de Rafael Fornés

S O M B R A S ...



Es de noche...; estoy solo...; débil lámpara
alumbra mi aposento,
pero sé que me cercan las tinieblas
de un espacio sin término...

Poco á poco de mí va apoderándose
el temor del misterio,
y el rumor de mis pasos me parece
que puede despertar á los espectros...

Al detenerme, he visto
mi sombra deslizarse en el espejo...
Brotó en la tersa lámina
del luminoso fondo, como un negro
fantasma, en cuyos ojos,
que me penetran como dos aceros,
hay un algo inquietante...
¡relámpago sombrío, que da miedo!...
¿Quién evocó esa imagen de la noche?
Esa sombra, ¿soy yo, ó es un espectro?...

Dime, extraño fantasma,
dime: ¿eres tú la imagen de mi cuerpo?

¿Eres mi cuerpo mismo
y yo el alma, que ve desde muy lejos?...

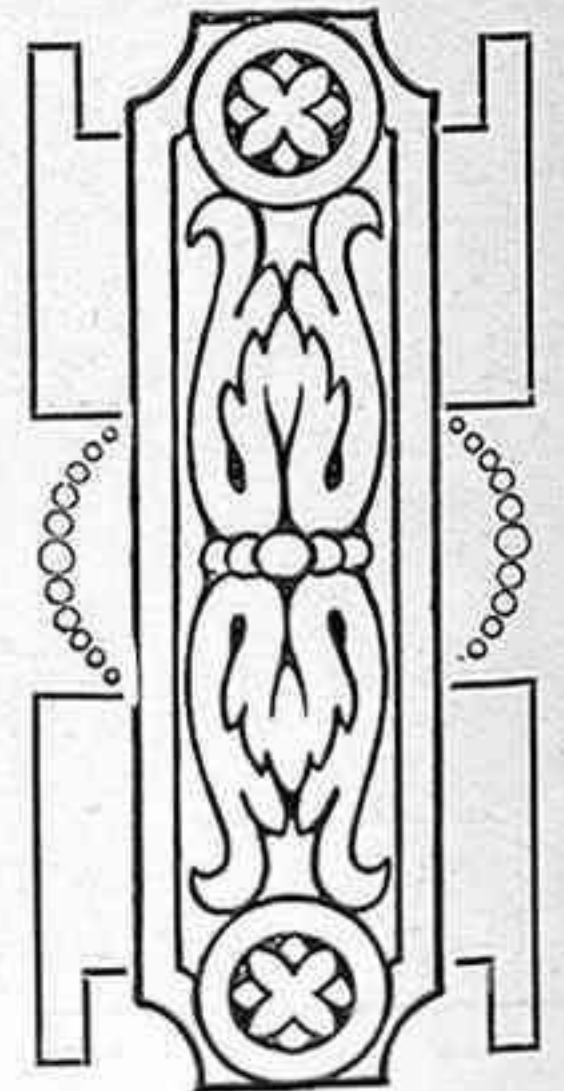
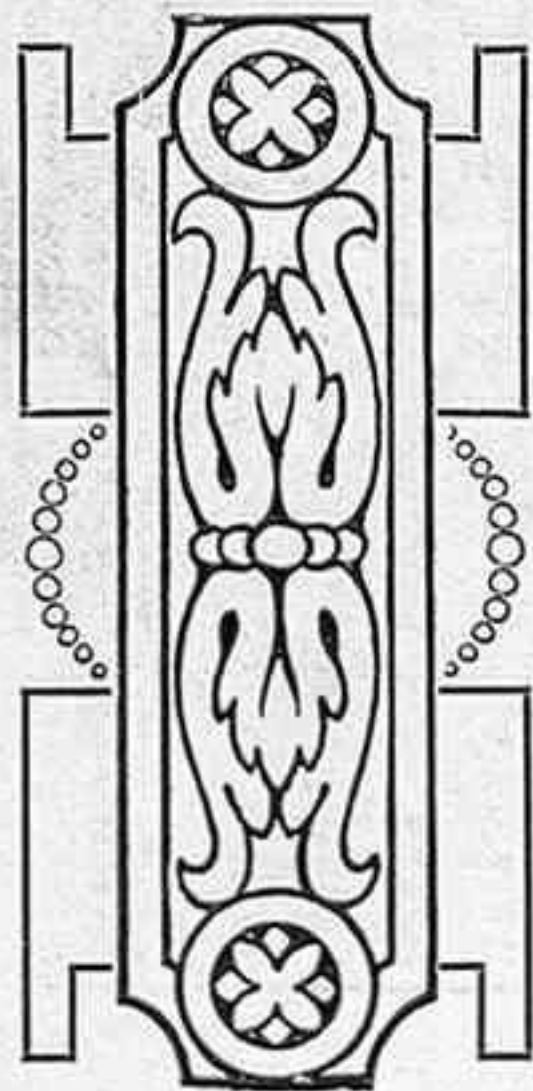
¿Por qué raro fenómeno
los dos así nos vemos,
como recién llegados
de dos mundos diversos?...

Yo no sé en qué consiste;
pero siempre que veo
surgir á mi fantasma
del fondo luminoso del espejo,
hay un algo inquietante en su mirada
que me deja perplejo...

.....
.....
Es de noche...; estoy solo...; débil lámpara
alumbra mi aposento...

RAMÓN DE GODOY Y SOLA

DIBUJO DE ECHEA



LOS OJOS Y LA POESÍA



Con las poesías que se han escrito en nuestro parnaso para elogiar la hermosura de unos ojos negros, azules ó verdes, se podría formar un volumen que fuese en grado sumo interesante. Ya hubo alguien que hizo esto con las composiciones dedicadas á la reina de las flores, á la rosa, formando un cancionero. Pero, ciertamente, había de ser más curioso reunir las estrofas donde los poetas cristalizaron el sentimiento que en ellos produjo la mirada de unos ojos de mujer. Tarea sería ésta, si algo fatigosa, entretenida más que otra clase de investigación literaria.

En la preciosa floración lírica de nuestro siglo de oro, luce su delicadeza la fragancia exquisita del mejor madrigal que tenemos en España: el madrigal de los ojos claros, de Gutierre de Cetina. Ignoro quién fuese la dama que inspiró al soldado-poeta su bella composición. Fuese quien fuese, bien merecía el poeta, por su madrigal, que aquellos ojos, *claros, serenos, más bellos cuanto más piadosos*, no le mirasen con ira, y sí dulces y agradecidos. Y si los ojos seguíanse mostrando airados, aún podían, en un rasgo de piedad, conceder al poeta lo que pide tan humildemente en el último verso: *Ya que así me miráis, miradme al menos*. Si hoy es celebrada como se merece la poesía, y sus versos anidan en boca de todos, creo yo que tampoco debemos olvidarnos de la mujer que con tan bellos ojos inspiró tan bello madrigal, labrando así la inmortalidad de un poeta.

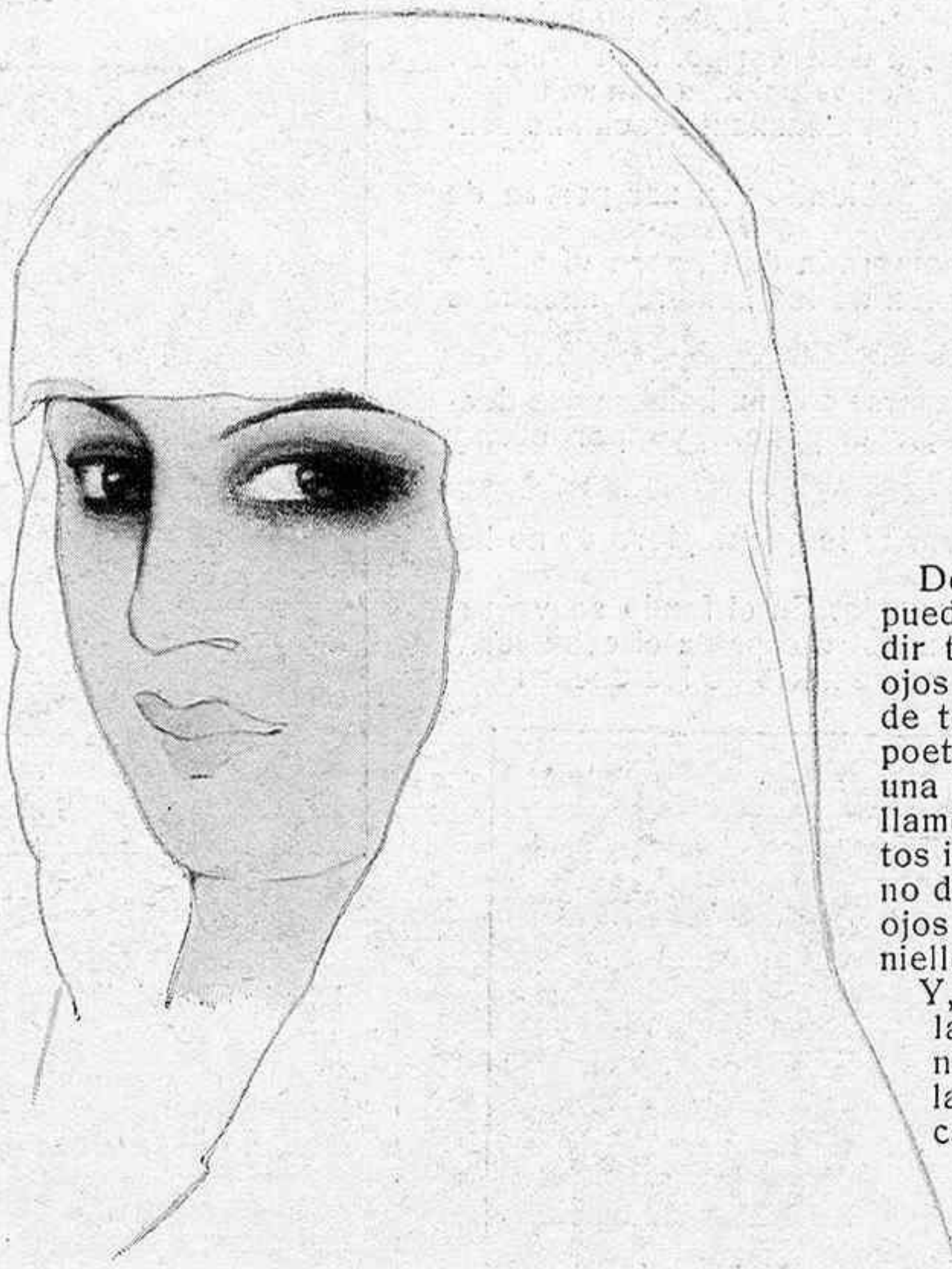
Buscando entre las colecciones de poesías del siglo XVIII, acaso llegaríamos á dar con algún madrigal dedicado á los ojos de una de las Filis, Cloris ó Dorilas que entonces cautivaban á los poetas. Mas para encontrar algo notable hemos de llegar al siglo XIX. Las imaginaciones calenturientas de los genuinamente románticos, como Zorrilla y Espronceda, eran más á propósito para concebir leyendas misteriosas ó poesías excépticas y pesimistas que para sentir la dulzura de un madrigal. Sin embargo, en sus obras se encuentran con frecuencia versos dedicados á unos ojos. ¿Quién no recuerda, por ejemplo, en Espronceda, los ojos de Elvira,

«lánguidos y hermosos,
donde acaso el amor brilló entre el velo
del pudor que los cubre candorosos»,

ó los de Teresa, *que robaron á los cie'los su azul?* Y en Zorrilla tenemos, sin ir más lejos, las *radiantes pupilas* de D.^a Inés, que convidan á Don Juan á beber las dos líquidas perlas que de ellas se desprenden. Y en la más popular de las *Orientales* se halla esta redondilla:

... Porque tus ojos son bellos,
porque la luz de la aurora
sube al Oriente desde ellos,
y el mundo su lumbré dora.

Entre otros poetas del siglo, dedicaron versos á unos ojos femeninos: Campoamor, en una de las poesías de su juventud *Á unos ojos*; Selgas (*Tus ojos*); Valera, una de las veces que sintió



la tentación del verso (*Al mirar tus ojos*), y Bécquer en varias de sus rimas. El poeta sevillano debía de sentir predilección por *los ojos verdes*, porque así tituló una de sus primorosas leyendas, confesando él mismo «que tenía ganas de escribir cualquier cosa con este título». Además, conocida es la defensa que de los ojos del color de la esperanza hace en una de sus rimas. Un poeta hoy olvidado, Eulogio Florentino Sanz, compuso una bella poesía sobre *el color de los ojos*:

... Corazón que en tiernos años,
por unos ojos te pierdes;
para entender sus amaños,
no mires si son castaños,
negros, azules ó verdes.
Que en todos los colores,
por la expresión iguales,
reflejan los amores;
sin que distingas en sus cristales
á los leales
de los traidores.
Ojos que miran amando,
siempre miran convenciendo;
y aunque apagarlo simulen,
siempre el amor salta dentro.
Y no son los matices, ni los colores,
lo que á los ojos hace tan bellos;
sino el rayo de amores
que brilla en ellos.
«Dame tu amor... ó me mato!»,
dicen unos ojos negros;
y dicen unos azules:

«Dame tu amor... ó me muelo!»
Y aunque apagarlo simulen,
siempre el amor salta dentro;
y ojos que miran amando,
miran siempre convenciendo,
Y todos sus colores,
por la expresión iguales,
reflejan los amores;
sin que distingas en sus cristales
á los leales
de los traidores.

De nuestros poetas contemporáneos, casi puede decirse que ninguno ha dejado de rendir tributo en unos versos á la belleza de los ojos femeninos. No hay por qué citar nombres de todos conocidos. Y entre las obras de los poetas provincianos es inevitable el que no haya una composición titulada *Á tus ojos*, donde se llame á éstos ardientes, soñadores y otros epítetos igualmente manoseados; eso si no sale alguno de esos oscuros rimadores llamando á los ojos de su amada «revolucionarios como Massaniello», cosa que ya ha ocurrido.

Y, finalmente, ¿cómo olvidarnos, por la popularidad que ha adquirido, de la célebre serenata de *Molinos de viento*? Aún se escucha, en labios de alguna *l'ustre* fregona, el conocido cantable:

Mis ojos al ver los tuyos
cegaron con sus reflejos;
no veo, mas si te miro
á los ojos, veo el cielo.

JOSÉ MONTERO ALONSO

DIBUJOS DE OCHOA





NUESTRAS VISITAS

ANTONIO FERNÁNDEZ BORDAS



La claridad perlina del atardecer turbio y opaco, que penetra por el gran balcón del despacho, entona muy bien con la elegante bata que luce la bella dama de cabellos áureos y distinciones supremas, esposa del gran artista.

Está sentada en una enorme butaca; entre sus manos largas, de dedos agudos y uñas brillantes, sostiene un libro de Clarín—*Su único hijo*—. Algunas veces se detiene en la lectura, alza la vista del libro, y con sus grandes ojos negros acaricia inmensamente al marido. Otras interviene en nuestro diálogo para aromarlo con un recuerdo sentimental.

He destacado la figura gentil, quebradiza é interesantísima de esta dama, porque indudablemente ella ha sido la musa del artista, el estímulo de su vida, la suprema razón de sus ambiciones de gloria. Sin ella, Fernández Bordas sería á estas horas un abogadillo; lo más un diputado á Cortes. El me lo decía con naturalidad.

—Yo le debo todo lo que soy á mi mujer... Ella, insensiblemente, espoleó mi amor propio.

—¿Y eso?—inquirí yo.

—Mire usted: á mí no me gustaba el violín...; me entristecía demasiado. Mis nervios no aveníanse al lento resbalar del arco... ni al gemir de sus notas. Entonces lo abandoné y me hice bachiller y abogado. Entré de pasante en el bufete de Silvela. Aquella tarea de estudiar pleitos, me encantaba... y, ya dentro del bufete, comencé á destacarme. D. Francisco quería hacerme diputado. Pero, en esto, entré en relaciones con mi mujer, que tiene una cabeçita un poco soñadora. Mi emplazamiento social no acababa de satisfacerla...

María, la esposa, intervino dulcemente, hablando con una pereza de chicuela mimada:

—No, Antonio, recuerda: yo estaba enamorada de ti, pero al mismo tiempo no quería que continuases en el montón de los hombres anónimos que pasan por la vida sin dejar rastro.

El artista volvió á coger la palabra.

—Sí, eso en resumen: que ella soñaba casarse con un hombre que descollara, y como el hombre propone y la mujer dispone..., yo, por obra y gracia de María, me hice artista...

—¿Y lo sientes?—le preguntó ella con mimo.

—¡Qué he de sentirlo, mujer!... Al contrario: lo que deploro es no haberme dedicado desde pequeño al violín...

Estábamos en el despacho severo y elegante. En el fondo se veía el gabinete, el salón de muebles dorados, y á nuestra espalda el comedor... Todo suntuoso y que denotaba el gusto extraordinario de los dueños



Fernández Bordas, con su esposa, haciendo música



ANTONIO FERNÁNDEZ BORDAS

El célebre violinista es un hombre joven, más bien bajo, de tez morena, ojos negros y abundante barba gris. Su cabeza, más que de artista, parece de político. Lo más interesante de su rostro es la expresión serena y afable que transparenta su espíritu nobilísimo y bondadoso. Habla con una distinguida timidez de hombre modesto que hace muy simpática su charla.

—Créame usted—me decía sinceramente—. Al público no le interesa mi vida, ni mis emociones, ni lo que yo pueda decir y pensar.

—Eso no—protesté yo—. Hoy día su figura en el arte es interesantísima. Además, sus opiniones sobre música tienen un valor innegable.

—No lo crea usted—insistió él con marcado desaliento—. Yo me pongo á su disposición porque para mí es un honor que se ocupe usted de mí; pero aquí la música está relegada á un lugar secundario, principalmente por el Estado. Al Estado no le preocupa la música ni un pitoche.

—No obstante—interrumpí yo—, el público español ama á la música.

—Sí, señor; á eso voy. De poco tiempo á esta parte, las Sociedades filarmónicas han hecho una labor cultural enorme, han difundido la afición á la buena música, y gracias á este gran esfuerzo, hemos podido admirar una porción de artistas. Pero contrastando con este esfuerzo está la mortal indiferencia oficial. Me dirá usted que el Estado paga el Conservatorio. Así es; pero, desgraciadamente, á esto se concreta su tutela. Un músico cursa sus estudios en el Conservatorio, y después, ¿qué?... Si no tiene suerte ante la realidad de la vida para ganar unas pesetas que resuelvan su situación, tiene que incorporarse á un café ó á la primer orquesta de mala muerte que lo acoge. Ya ese artista difícilmente conseguirá descollar.

—¿Y qué ha de hacer el Estado?...

—Reglamentar sus estudios y que se conviertan de una cosa honorífica en una carrera... Al ingeniero, al militar y hasta al abogado, los coloca el Estado.

—¿Cómo que los coloca?...

—Tiene miles de plazas para los que estudian estas carreras; en cambio, al músico lo deja volar solo como á un pajarillo..., y muchos consiguen remontarse, pero la generalidad caen y son devorados por la vida...

Calló un momento; le ofrecí un cigarro. Se excusó:

—Perdone; no fumo. Mi único vicio es mi hogar.

—¿Por qué y cómo se hizo usted músico?

—Mi abuelo paterno fué el que inclinó á mi madre á que yo estudiara el violín. Yo me resistía; no tenía afición; ya le he dicho á usted antes que mis nervios no rimaban bien con el arco. Esto era en Pontevedra.

—¿De donde usted es?
 —No. Yo nací en Orense, pero por casualidad. Pues bien; por no contrariar á mi madre, estudiaba violín.
 —¿Con provecho?
 —Sí, con mucho provecho; era tal la disposición que tenía, que sin preocuparme gran cosa de los estudios, en fuerza de facilidad, resultaba un caso extraordinario que á mí mismo me sorprendía. A los nueve años vine á Madrid á estudiar con Monasterio, y á los doce, en unos exámenes á los cuales asistió el gran Sarasate como jurado, obtuve el primer premio. Al llegar á este punto abandoné por completo la música y me dediqué á los estudios universitarios. Pero en esto, ya con mi bufete y casi mi clientela, se muere Monasterio, y estimulado por María concurre á solicitar su cátedra del Conservatorio, y me la dieron. Entonces dejé todo y me consagré á dar conciertos, y ya llevo ganándome la vida con el violín diez y seis años.
 —¿Y cuánto habrá usted ganado en todo ese tiempo?
 —Alrededor de un millón de pesetas..., el mismo que me he gastado...
 —Pues usted tiene fortuna.
 —Yo heredé capital de mis padres, y ese es el que prevalece; lo que gano lo gasto; no quiero privar á mi familia de ningún capricho...
 María intervino, risueña:
 —Y los míos son muy caros... ¿verdad, Antonio?
 El esposo sonrió afablemente.
 —¿Le gusta á usted enseñar, maestro?
 —Sí, señor, mucho; enseñar es crear. Desde que se fundaron, todos los premios Sarasate se los llevan alumnos míos.
 —¿Toca usted otro instrumento?
 —El piano un poquito.
 —¿Cuál es el día más feliz que tuvo usted en su vida?...
 —Cuando en el Príncipe Alfonso, ya derruido, salí por primera vez al público y obtuve un éxito tremendo. Dura aquello un momento más y pierdo la razón, de alegría.
 —¿Es usted muy nervioso?
 —Unos nervios especiales. Se me sueltan dos días antes de tocar en público y me martirizan tremendamente. Y si no toco más es porque paso demasiado mal rato; un miedo espantoso.
 —Pues el espectador no se lo nota á usted. Tiene usted la fama de tranquilo y dueño de sí.
 —Por eso le decía á usted que mis nervios son

especiales... No salen á flor de piel, pero dentro están haciendo el destrozo.
 —Cuando está usted tocando, ¿se da usted cuenta de lo que le rodea?
 —Me doy cuenta de todo; percibo el menor ruido, pero estoy poseído de un miedo terrible... ¡terrible!...
 —¿Ante qué público obtuvo usted su mayor éxito?
 Meditó un momento... Y...
 —No sé... Tal vez una tarde en Oviedo, que me sacaron en hombros.
 Me dirigí á su esposa:
 —Usted, María, ¿asiste á los conciertos de su marido?
 —¿En público?
 —Sí...
 —¡Oh, no!—rechazó con horror—. Jamás... No podría resistirlo... La inquietud me haría añicos el corazón.
 —Y dígame usted, gran artista, ¿recuerda usted el instante más angustioso de su vida?
 —¡Ya lo creo! Un rato espantoso... Fué en no sé qué concierto; de pronto me abandonó la memoria y no sabía salirme de un compás quejumbroso, que repetía y repetía sin cesar, cada vez más doloridamente... Era como una pesadilla. Ya la frente se me perlaba de sudor frío y las piernas me flaqueaban. Ya no era yo el que llevaba el violín, sino el violín el que dominaba mis manos y se aferraba en aquel compás angustioso. Por fin, no sé cómo, salí de él... ¡No quiero acordarme de aquello!...
 —¿Y el público lo notó?
 —No, al contrario; como yo transmitía mi aflicción en la queja del violín, emocioné más al público y tuve un gran éxito.
 —De su familia, ¿á quién quiere usted más?
 Terció, rápida, la voz dulce de la rubia y angelical compañera:
 —No voyas á decir que á los chicos, Antonio. El río, satisfecho, y, con indecisión, murmuró:
 —Pero... mujer... Esto es un compromiso. Porque yo te adoro á ti y á los chicos.
 —Pero primero á mí. ¡Que conste!
 —¿Usted—pregunté yo—quiere más á su esposo que á sus hijos?
 —¡Ya lo creo!—afirmó rotundamente.
 —Ponga usted que los quiero igual.
 —¡No! ¡No!
 —Lo que ustedes quieran. Yo procuraré satisfacer á los dos. Y la composición, ¿no le gusta á usted? ¿No ha escrito usted nada?
 —He hecho tres ó cuatro cosas que me resul-

taron muy mal, las rompí, y no he vuelto á escribir. No poseo el don de la originalidad.
 —¿Cuál es su músico compositor preferido?
 —Los grandes clásicos.
 —¿Y de los españoles contemporáneos?
 —¡Ah! Eso no lo puedo decir. Si diera un nombre tendría muchos disgustos.
 Hizo un silencio y, llevado por el curso de sus ideas, como si pensase en voz alta, continuó:
 —En España estamos ahora en un momento de arte musical muy interesante. La escuela nacionalista va abriéndose paso y triunfando. Hay músicos, Falla, Vives, Conrado del Campo, Gurina y otros, que son realidades...
 —¿Cuál es su obra preferida para interpretarla con el violín?
 —El *Concierto* de Beethoven.
 —¿Recuerda usted alguna anécdota interesante?
 —Muchas... Hace tres años estábamos nosotros en un balneario... Todas las tardes, á la hora del te, se situaba en la puerta del jardín un infeliz ciego que con un violín cascado nos daba unas murgas tremendas. Apenas sacaba unos céntimos. Tal lástima me dió un día, que en vez de tomar te me decidí á reemplazarle. Cogí su violín y su platillo, me dejé caer sobre el muro y di un concierto. Al cuarto de hora le habíamos recaudado al ciego cerca de mil pesetas. El infeliz se hacía cruces; creía que yo había sidó un enviado de Dios...
 —¿Usted toca siempre con el mismo violín?
 —Sí, siempre; se le llega á querer extraordinariamente. Es tan de uno, lo ha tenido uno tantas veces en instantes de emoción junto al corazón, que se nos figura algo material de nuestro cuerpo. Este lo tengo hace veinte años y no lo cambiaría por nada del mundo.
 —Le parecerá á usted que suena mejor que ninguno.
 —No. El sonido del violín es una cosa personal. Creo que la distinción mía es la calidad de sus sonidos. Eso dicen, por lo menos. Yo á cualquier violín, por muy malo que sea, le hago sonar de una forma pastosa, dulce y expresiva.
 —Me han dicho que este año va usted á las fiestas de San Fermín en sustitución de Sarasate.
 —En efecto; extraoficialmente, esas son las noticias que tengo.
 —¿Cuál es el rasgo más acentuado de su carácter?
 —La voluntad.

EL CABALLERO AUDAZ



Fernández Bordas, con su esposa y su hijo mayor

FOTS. CAMPÚA

LA ESFERA

BELLEZAS ARISTOCRÁTICAS



SRTA. ANITA DE ICAZA

En el mundo elegante es proverbial la belleza de la mayor de las hijas del ilustre escritor D. Francisco A. de Icaza. Desde ahora, será preciso pluralizar la ponderación y duplicar los galantes elogios, porque otra hija del prestigioso erudito acaba de hacer su presentación en la alta sociedad. Nuestra fotografía reproduce la figura gentilísima de la señorita Anita de Icaza, cuya fina belleza aristocrática tiene el encanto sutil y elegante de un maravilloso estilizado retrato de Reynolds. Como su hermana, Anita de Icaza será ornato y orgullo de nuestros salones, y con ella compartirá esa misión de caridad que es el más noble blasón de nuestra aristocracia.

FOT. KAULAK

PAISAJES DEL CAMINO DEL CAMPO A LA CIUDAD

Es, en medio de la campiña, en la paz solemne del atardecer, la sensación de sentirse libre y solo absolutamente, lleno el espíritu de la inefable armonía del crepúsculo, abiertas las pupilas al incendio lejano que finge el sol poniente, dilatada el alma con la emoción de saberse libertada de todas las inquietudes y pesadumbres del vivir cotidiano.

Durante varios días, nuestro espíritu satisfizo su imperiosa necesidad de peregrinar sin rumbo bajo cielos distintos, ajeno á todo, entregado á la grata emoción de saberse libre. Y ya, por último, cuando ha llegado el momento de retornar á la vida cotidiana, normal y ordenada, hemos sentido la necesidad de orearnos por vez última al aire pleno de la campiña, frente á la virgen naturaleza lozana, solos en la paz infinita del agro.

Contemplamos por última vez el caserío albo y rústico; dirigimos la postrer mirada al estable donde una moza da el pienso á los cebones, mientras el zagalillo desunce la yunta que llega de la agreste faena... Más lejos, en la linde del pago, la casera acaricia al rucho, aún enano, que será luego compañero de trabajo...

Ha llegado el momento de dar nueva paz á la vida andariega; de aquietar el espíritu en la monotonía de los días ciudadanos, desesperadamente semejantes, llenos de prosaísmo y de pequeñas complicaciones.

El hombre libre, selvático, inquieto y errante que vive en nosotros, se rebela ante esta imposición de la cruel realidad. ¡Es tan grato perigrinar bajo todos los soles, por las tierras amadas, siempre distintas, persiguiendo la móvil fantasía del horizonte diverso cada día, en libertad el cuerpo y el alma!

Así ha sido más grata y hondamente emocional nuestra despedida de la campiña, desde la que el tren nos conduce de nuevo á la inquieta turbulencia de la vida cortesana...

ooo

Rodaba poco después el convoy por los campos, ya verdes en la plenitud primaveral, ya ocres en las tierras de labrantío, ya dorados en los barbechales...

En alguna pequeña estación, un grupo de labriegos esperaba el paso del tren; en algún paso á nivel deteníanse las yuntas en retorno ya hacia los caseríos, cansadas de la ruda labor que empezara al salir el sol...

Los hombres, atezados los rostros por el aire libre de la campiña, curtidos por el sol, morenos, con el color del terruño, miraban cruzar el convoy con gesto indiferente...



... en la linde del pago, la casera acaricia al rucho, aún enano, que será luego compañero de trabajo...

—En el tren — parecían pensar — van otros hombres hacia la gran ciudad desconocida, devoradora de energías; la urbe insatiable que todo lo agota, la gran pecadora llena de tentaciones y de dolor...

Y ellos permanecían allí, unidos á la tierra por la dulce pesadumbre del trabajo, atados al agro por el amor al terruño natal; nutriéndose de su savia y viviendo con la propia vida de la naturaleza ruda, brava y fecunda; laborando de sol á sol un día y otro, para enviar los frutos de la tierra á la gran ciudad, cuyas enormes fauces, siempre ávidas, aguardaban diariamente el generoso envío de los campos para vivir y continuar su obra devorando siempre vidas y vidas...

... Reptaba luego el tren horadando las altas estribaciones de la sierra, cuyos picachos lejanos se recortaban sobre el plafón del cielo como las gibas de un dromedario gigantesco...

Y después, Castilla: la llanura parda y adusta, llena de gérmenes y henchida de promesas de fruto, fecunda é inmortal como el alma de sus hombres...

Sucedíanse las visiones agrarias. Hombres morenos encorvados sobre las tierras grises para arrancar á la Naturaleza sus frutos; mujeres de amplias caderas, henchidas por la fecundidad; arrapiezos tostados por el sol castellano... y por las largas carreteras las tardas carretas llenas de grano, los aperos de labranza, los gañanes portadores de la fuerte reja que horada la tierra esquiva... El mundo mísero, laborioso y tenaz que da vida al agro, y vive de él, y nos hace vivir á todos...

ooo

Al llegar á Madrid, nos aturde la algarabía de los vendedores de periódicos voceando las noticias del día: hay crisis ministerial...

Los rotativos hablan de trastornos y conjuras políticas, de opiniones de prohombres, de intereses de partidos y banderías...

—¿Qué es todo esto, qué significa todo esto?— nos preguntamos aún, influidos por las visiones del camino...

Esos hombres que acabamos de ver, al pasar, curvados sobre la tierra, siguiendo la ruta de sus arados, no saben nada de estas cosas; no se han enterado, ni les importa, de este barajar de personajes y personajillos.

Y, sin embargo, en ellos, y no en estas intrigas que tanto preocupan á los hombres de las ciudades, está la verdad, la triste y fuerte verdad de nuestra patria; ellos son los verdaderos amadores de su tierra nativa, á la que están unidos en yugo eterno, queriéndola, trabajándola, haciéndola producir...

¿Qué importancia tienen todos los figurantes productores de flores retóricas parlamentarias ante el noble gesto del sembrador que arroja la semilla en el surco?

Pero, afortunadamente para los profesionales de todas esas cosas falsas y estériles que malean la vida de las ciudades, esos hombres del campo que fecundan la tierra y hacen granar la espiga, no se han dado aún cuenta de lo que son y de lo que representan, y no se han decidido á venir sobre las ciudades ociosas y devoradoras á imponer su ley y su política, con la sencillez y la crueldad y la fortaleza de que les da ejemplo vivo la Naturaleza, siempre fecunda, renovadora é inmortal.



... en el establo, la moza da el pienso á los cebones, mientras un zagal desunce la yunta que torna de la agreste faena...

FOTS. SATUÉ

JULIÁN FERNANDEZ PIÑERO

LA PINTURA MODERNA



DOLOR

Cuadro de Eduardo Chicharro, que figura en la Exposición Nacional de Bellas Artes

MADRID

CÁMARA-FIP

:: TIRSOS ::
Y TRENOS

“Si Juventud supiera...”



EL poeta impaciente:
—¡Siempre los mismos nombres! Siempre las puertas defendidas y los ecos negados. Los yertos academicismos; las parodias clasicistas; el vino viejo en los odres viejos. Los hombres encanecidos devanan las madejas del pensamiento, ya devanadas tantas veces; las manos rugosas y temblonas escriben las letras gastadas por los bordes y expresan las ideas vaciadas hace años. Y á la musiquilla vulgar de los ritmos exiguos las gentes se adormecen y extasían. ¿Por qué? Ellos no tienen derecho á hablarnos ya de lo que se les enceniza entre los dedos, se les hiela en el corazón y vaga por su cerebro, como aquellos cautivos olvidados en un *in pace* medioeval. Y sin embargo, la gente les escucha y emplea sus estrofas como escudos y como guirnaldas. Ellos cambian sus harapos de pensamiento por la moneda que á nosotros se nos niega. Y vienen á buscar esos andrajos los extranjeros idiomas para flamearles al otro lado del horizonte, como si fuesen bandera de nuestra patria. Y con ello, la falsedad cunde y la cretinización se universaliza, sin respeto para los que también en otra tierra sienten la cólera y la impaciencia como yo. Y también el hambre de todo lo que la vida hace amable, pero que ellos no pueden ya disfrutar. Tienen palacios, mujeres propicias y enjoyadas, y van por los caminos en autos más rápidos que su espíritu por el alma de los hombres. Nosotros, los jóvenes, roemos nuestro talento como un mendrugo, y tendemos las manos á las mujeres inaccesibles como nubes, y retrocedemos todos los crepúsculos como canes lapidados desde las cumbres, donde ellos se coronan de laurel y pulsán las lirás, como en los símbolos cursis del romanticismo.

El ministro orondo y socarrón:
—¡Al fin! Ya soy ministro. Esta casaca está un poco estrecha para mi vientre, y me sujeta los brazos de un modo que no me sujetaba aquella ligera blusa de la mocedad. ¡Chist! Callemos, que pueden oír los periodistas de la antesala. ¡Así! Ahora la banda, y las cruces, y el collar de

esmaltes rutilantes, y el espadín... ¿A ver? ¡Hum! No es muy gallarda mi figura. Tengo el rostro fofamente linchado, los ojos mortecinos, la boca derruida en una mueca de hastío, la espalda encorvada... Y sin embargo, yo fui un mozo arrogante, cuando vociferaba en las reuniones revolucionarias; cuando disparaba fusiles viejos en las calles; cuando la política me empujaba al silencio de las cárceles ó al tumulto claro de las fronteras... ¡Cuánta locura! Los hombres no merecen el sacrificio de nuestra vida; la libertad es el pretexto para que los caudillos medren y los gregarios se dejen matar... Claro es que entonces no padecía del estómago, ni tenía que encorvarme ante los poderosos, ni poner una sonrisa en los labios que sienten caldearse con el apóstrofe. Pero tampoco podía servir á mi patria como ahora la voy á servir desde un despacho ministerial y firmando los donativos á mis amigos. Ya sé que esta tarde en el Congreso alguien intentará resucitar mi pasado, y acaso de los bancos donde hace años me sentaba yo, saldrán aquellas mismas indignaciones que yo también tuve. ¡No importa! En el fondo todo eso es envidia, una envidia que no nos atrevemos á confesar sino al insomnio, ese confidente impalpable que acude sin llamarle y del que nos reímos á las primeras claridades matinales.

La madre:
—¡Habrás visto la muñeca! Cuando yo te mando una cosa es para que me obedezcas. Ese títere no te conviene. No tiene oficio ni beneficio. Serías con él muy desgraciada.

La hija:
—En inútil, mamá. Le quiero, le quiero y le quiero. No me importa que sea pobre; no me importa que te desagrade. Tú no te has de casar con él...

La madre:
—Pero me casé con otro igual. Y como tú, me negué á oír los consejos de mi madre, desencantada á su vez por una vida que el amor la mintió lisonjera. Yo había soñado para ti otro hombre distinto de ese. Ni la vejez adinerada, ni la

turbulencia de una mocedad indigente; un término medio: el hombre que gana su vida y merece el amor de una mujercita como tú.

La hija:
—¿Llegó para ti ese hombre ideal? ¿Llegó para mi hermana la monja? Pues déjame á mí con mi suerte. El corazón me engaña. Yo sé que la vida no es tan mala como tú crees. Me lo asegura él, y él no miente.

La madre:
—Mienten todos. Los unos, porque imaginan su verdad lo que sueñan; los otros, porque conocen la fuerza del engaño cuando el engaño no se comparte. De todos modos, aguarda un poco, hija mía. Que tu alma aprenda á conocer lo que le conviene.

La hija:
—No puedo, madre. Es tarde ya. ¿No oyes su voz? Dice mi nombre para perfumar de amor el aire, y trae las manos llenas de claveles.

La madre:
—Trajera en ellas la aspereza del trabajo ó el fulgor de la riqueza, y me verías sonreírle... Un arbolito recién plantado se pavonea con los brotes nuevos de su primera vernalidad. Tiene el tronco frágil y de un gris perlino que se mueve en la tarde como un surtidor de bruma. Sus hojas pequeñas, aisladas, de un verde claro, son como manos de niño que saludan.

A su lado hay un árbol enorme, de centurias lejanas y de un ancho diámetro en su tronco rugoso. Un rayo le hendió hace años. Cobijó alimañas, gusanos y el viento de los otoños le hizo sepultura de las hojas secas que luego la lluvia pudrió lentamente. Le han rellenado el hueco con ladrillo y grava de la carretera; le han clavado remiendos de cortezas ajenas.

Pero esto no lo ve el arbolito recién nacido. Y cuando hay algo de viento y se siente cimbrar demasiado, envidia aquel árbol centenario que imagina macizo, más fuerte que las hachas de los hombres y que la cólera de los dioses...

José FRANCÉS

FOT. ARTCRAFT

DEL MADRID DE OTROS TIEMPOS



EN SAN ANTONIO DE LA FLORIDA

DIBUJO DE RICARDO MARÍN

SERENATA DE PRIMAVERA



*Vuele la estrofa ligera
y ría el ritmo que gira,
cantando la Primavera
sobre la lira.*

*Entre deleites y amores
y con rimas de cristal,
pongamos sobre las flores
un madrigal.*

*Cantemos la serenata
que tiene un ritmo gentil
bajo la luna de plata
del mes de Abril.*

*Y hagamos nuestros ensueños
de oro de seda y de tul,
bajo los cielos risueños
de un bello azul.*

*En los labios de la amada
pongamos un beso ardiente
(la caricia perfumada
de adolescente.)*

*Y que tiemble en su sonrisa
la caricia fervorosa,
como tiembla entre la brisa
la mariposa.*

*En las frondas del jardín
y ocultos entre rosales,
robemos al bandolín
himnos triunfales*

*Una fiesta de armonía
vibre en nuestros corazones,
y tenga la luz del día
nuestras pasiones.*

*Al suave claro de luna
el alma dirá su canto
y las ilusiones de una
noche de encanto.*

*Habrán perfumes de rosas,
y se hablarán los amantes
muy tiernas y bellas cosas
todo anhelantes.*

*¡Encanto de Primavera!
Volarán los madrigales
de bella musa ligera
¡rimas triunfales!*

*Y mil guirnaldas de flores
(¡divino y fresco tesoro!)
coronarán los amores
de ensueños de oro.*

*En tanto la serenata,
poeta en ritmo gentil,
rima la luna de plata
del mes de Abril.*

*Y arranca á tu bandolín,
oculto entre los rosales,
en las frondas del jardín
rimas triunfales.*

Juan CHAVÁS Y MARTÍ

DIBUJO DE MEZQUITA ALMER

LA ESFERA
EL PRÍNCIPE DE ASTURIAS, CABO DEL EJÉRCITO



S. M. la Reina Doña Victoria con el Príncipe de Asturias y el Infante D. Jaime, después de serles impuestos al primero los galones de cabo

FOT. CAMPÚA

Dos fiestas militares en extremo simpáticas presenció Madrid durante la pasada semana: la jura de la bandera por el Príncipe de Asturias y la imposición al augusto niño de los galones de cabo del regimiento del Rey. Nuestra fotografía, obtenida pocos instantes después de: segundo de dichos actos, celebrado en la Casa de Campo, muestra al Príncipe soldado

con su hermano el Infante D. Jaime, también vistiendo el honroso uniforme del Ejército español, y acompañados por su augusta madre la Reina Doña Victoria Eugenia, en cuyo semblante se refleja la honda satisfacción que la domina en aquellos momentos memorables, no sólo para la Real familia, sino para la nación hispana.

CUENTOS DE
"LA ESFERA"

LA POBRE FATALIDAD

C'est le Diable qui tient
les fils qui nous re-
muent!

BAUDELAIRE.

ELLA no era de aquel país de nieve y frío, sino de una tierra donde el sol abrasaba y en las caras relucían pupilas oscuras entre párpados azulados de fiebre. Había ido hasta allí por casualidad, navegando sobre el oleaje de su propia existencia, una existencia humilde, anónima.

En su patria llenaba las funciones de criada junto a un ingeniero extranjero que vivía sin familia, y cuando su amo, cargado de vejez, se retiró al suelo natal, para dormir en la misma tumba que sus progenitores después de recorrer el mundo, se la llevó consigo. Luego, muerto su antiguo señor a poco de llegar, viéndose sola en una población extraña, cuya lengua apenas entendía aún, salió adelante como pudo, asistiendo por horas en las casas, con el propósito inmediato de subvenir a lo más imprescindible; y pasó tiempo, mucho tiempo, sin que la infeliz consiguiera nunca ahorrar para repatriarse. Ya no aspiraba a ello tampoco. Claro que se sentía vencida en su asendereada madurez, y pensaba que habría sido mejor retornar con los suyos, puesto que, al fin y al cabo, tenía algunos parientes en el rincón aldeano donde vio la luz, aquella abrasadora luz mediterránea que no cegaría más sus ojos; claro que a veces la melancolizaba la nostalgia de primaveras lujuriantes y de cielos azules; pero... En lo más recóndito del corazón retenía un secreto inconcebible: estaba enamorada. Su exigua cabellera gris bajo la cofia de tul negro con cintas violeta; su rostro, un día curtido por el sol del terruño y a la sazón arado por los años; su liso cuerpo de soltera cincuenta que se recataba dentro de un hábito de color sombrío, no parecían, ciertamente, el estuche apropiado de un volcán pasio-

nal; y he aquí, empero, que estaba enamorada. Sin ser ningún ensueño, el objeto de su amor era quizá más irrealizable para ella. Hay mujeres prendadas de un bandido cuyo retrato han visto en los periódicos; las hay que se encaprichan por un tenor de ópera, deslumbradas ante el prestigio físico de una voz dulce y unos trajes hermosos; las hay, en fin, que jamás han amado, aun siendo capaces de hiperbólicos amores, y concentran toda su intensidad de afecto en un sobrino, en un gato ó en una pacienzuda labor de tapicería... Ella amaba a un rey.

Volvió a ver en distintas ocasiones al novio de sus sueños imposibles, apuesto siempre con los suntuosos uniformes, siempre triste, a juzgar por la amargura que sobrenadaba en el agua azul de sus pupilas y por la pálida sonrisa que torcía su boca. ¿No era acaso feliz? ¿No amaba quizá a la princesa que teníanle destinada?...

La solterona habría dado cualquier cosa por ser un hada buena que protegiese al joven soberano; un hada omnipotente que aniquilase con su varita de virtudes a quien le hiciera sufrir y colmase de dichas a quien le sirviera con cariño;

Le conoció un día de parada, en que la muchedumbre la había cortado el paso y ella no había tenido más remedio que aguardar a que terminase la vistosa fiesta. Los vítores y alabanzas del buen pueblo se le dieron a conocer entre los militares que le rendían pleitesía. Era, en verdad, un real tipo. Alto, esbelto, muy joven, con su cabeza y su bigote rubios, con sus ojos azules de una expresión triste, con su boca contraída por una sonrisa de circunstancias, la atrajo desde el primer momento; por si ello fuera poco, vestía un riquísimo uniforme de capitán general, lleno de oro y condecoraciones, con plumas blancas en el casco brillante, y montaba un soberbio caballo negro que barría el suelo con las crines de su largacola. El rey estaba próximo a casarse, y su espontánea admiradora envió la suerte de la princesa esbelta y rubia como él, que compartiría su trono. ¡Oh, la envidiaba, sin odiarla por eso! Demasiado sabía que a una pobre sirvienta la estaba prohibido aquel hombre inasequible; pero no la estaba prohibido amarle más allá del espacio y ser su novia en los delirios de la imaginación; una novia desconocida para todos y para él mismo.



ni l m,

minutos tuvo en que habría preferido inmolarse á él, arrojándose entre las patas de su cabalgadura ó pidiéndole audiencia para morir ante su vista después de revelarle lo que á todos callaba. Poco á poco, su tranquila pasión degeneró en algo fantástico, morboso, hasta el punto de poblar con espectros intangibles la soledad convulsa de sus noches y aun la rutina torpe de sus días.

Volando así por el firmamento estrellado del absurdo; gozando con sus divagaciones, efectuaba de un modo maquinal las faenas caseras... y más de una vez se la había roto un plato que dejara caer al suelo des de la altura de una nube.

Todo el aparatoso lujo de la realeza, toda la pompa protocolaria y oficial, ibanse desplegando lentamente en miríficas ostentaciones: primero era un desfile interminable de tropas, cuyo paso ritmaban solemnes músicas; luego, representaciones de entidades ilustres con enseñas y trajes anacrónicos conservados á través de los siglos; después, muchas carrozas que conducían á la Nobleza, carrozas de preciosos materiales, arrastradas por caballos magníficos. A ambos lados del cortejo se aglomeraba la muchedumbre en dos compactos grupos tras las filas de soldados que cubrían la carrera, y sobre la ancha plaza antigua con altos edificios góticos, hundiendo sus agujas en la niebla opalizada por un tímido sol septentrional, cerníase un ambiente de impaciencia irrefrenable, bulliciosa.

Acababa de casarse el rey, y la nación recibía el gozoso acontecimiento con gallardetes, colgaduras, iluminaciones y bailes públicos. En aquel momento saldría de la iglesia el monarca junto á su reciente cónyuge, una princesa casi niña, á la que el pueblo anhelaba conocer; llegarían poco más tarde en la última carroza, de nácar y oro, rematada por una corona rutilante, precedida de otra carroza de respeto; llevarían á los hombros el armiño emblemático y en los corazones un latido de divina emoción... La multitud esperaba, sonriente, con flores en las

manos para alfombrar de pétalos el camino nupcial, prorrumpiendo á la vez en vivas clamorosos. Hacía frío, un frío cortante propio de la norteña primavera; pero ninguno lo notaba, porque el entusiasmo, caldeando los espíritus, ponía los cuerpos insensibles. Y la serie de uniformes y carrozas eternizábase á lo largo del trayecto cual una procesión fastuosa de feérico delirio.

Ella miraba... Sin flores que desparramar á los pies de la comitiva, por no saber esta costumbre; con los brazos caídos, desfallecía de estupor, casi de angustia, en su inefable atontamiento de pobre mujer. ¡Si supiese él que entonces una plebeya ínfima medio se desmayaba de amor immaculado en espera de verle!...

—*Tutto ciò é bellissimo.*

Se volvió para ver quién hablaba en un idioma semejante al dialecto de su provincia, y al mirar á su alrededor, la chocaron los ojos de azabache de un individuo tan moreno como ella, de modesta catadura y más que simpáticas facciones. Aunque no se comprendían muy bien, entablaron conversación, elogiando fervorosamente aquel alarde de boato, y á manera de un eco, la mujer respondía:

—Bellísimo, bellissimo.

—*Ammirevole!*

Era una nota exótica el acento cálido y cariñoso del comunicativo italiano, que sonreía sin dejar de hablar, enseñando entre sus labios gruesos unos dientes deslumbradores. En la diestra llevaba un gran ramo de adelfas. Ella suspiró, pesarosa de que no se la ocurriese comprar al ir allá una brazada de pétalos fragantes.

—*Le piace questo mazzo di fiori?*

Sin duda la gustaba el haz de flores, tanto más cuanto que ella no poseía ninguna; y asintiendo con la cabeza, la infeliz moduló un segundo suspiro...

Los reyes se acercaban. A cada instante era mayor el rumorero de la gente. Rasgando de improviso la opacidad blancuzca de la niebla, el sol tuvo de pronto un brillo franco y se tornó en

un sol de fiesta como el día, como las personas, espejeando sobre los galones y las armas de la tropa de gala. ¡Hasta qué extremo sufría la mísera por no disponer ni de una rosa mustia para que la aplastase con sus ruedas el carruaje regio, que avanzaba ya entre aplausos y gritos, herido por la luz, en pleno triunfo!... Nadie acaso sospecharía el ridículo drama desarrollado bajo aquella cofia de tul negro con cintas violeta, del propio modo que nadie reparaba en la vulgaridad de aquella mujer rígida dentro de un hábito sombrío.

Pero he aquí que el italiano acertó de repente con la gallardía de un gesto galante. Estando muy próxima la carroza augusta, en lugar de ofrendar por sí mismo el ramo, se lo brindó á la humilde enamorada para que lo arrojase al pasó del matrimonio real.

—*Prenda.*

La favorecida no supo siquiera agradecerlo, enmudeciendo de ventura; apenas si pudo sostener la liviana carga, que se la antojó pesaba de un modo increíble; la pareció, en fin, que todo se desvanecía en torno suyo, incluso su desinteresado favorecedor, todo, excepto la suntuosa masa de oro y nácar arrastrada con lentitud por blancos corceles entre clamores de entusiasmo bajo el sol espléndido...

Y poniendo en su acto el alma entera, sin vacilar, lanzó á tiempo aquellas flores, inexorable y pueril como el destino.

A raíz de la horrible explosión, que hubo de causar centenares de víctimas, alguien, tras del tumulto consiguiente, reveló quién había tirado la bomba oculta en un ramo de adelfas, y se identificó, por último, el obscuro cadáver confundido con tantos otros cuerpos destrozados. Así fué cómo la inocente criatura que en vida amó más á aquel rey, pasó á la historia en calidad de tenebrosa anarquista solitaria.

GERMÁN GOMEZ DE LA MATA

DIBUJOS DE RIBAS



JUAN RUIZ DE LUNA Y LA CERÁMICA DE TALAVERA

Un gran arte español redivivo

RUIZ de Luna, en su retablo Renacimiento, se muestra un admirable renovador del arte clásico y genuinamente español. Ante esa bellísima obra de arte, como ante el precioso jarrón, el panel *Cuerda seca* y *Talavera*, se ensancha el alma de orgullo por poseer una cerámica tan hermosa y artística como la talaverana.»

Estas nobles palabras de Antonio de Lezama en *La Libertad* dan la nota justa de los sentimientos que todo español digno de tal nombre ha de experimentar, y de hecho experimenta, ante las obras admirables de la actual cerámica talaverana.

Es esa cerámica, en efecto, algo tan nuestro, tan típicamente español, tan castellano, que no se ha menester una exuberante imaginación de poeta para evocar tras ella toda la España del gran siglo: Lope, Cervantes, Quevedo; los Felipe severos y elegantes, dueños de dos mundos.

«Se ensancha el alma de orgullo por poseer una cerámica tan hermosa y tan artística como la talaverana...» Es cierto. Y ese legítimo entusiasmo debiera llevar su ardor y su eficacia á nuestra crítica de arte, á menudo absorta en extrañas novedades provisionales, cuando no apegada á los seudoclasicismos académicos. Era la hora bien sonada de que el renacimiento español de las artes decorativas y aplicadas, que se extiende avasallador dentro y fuera ya de la Península, y que se inició con la resurrección de esta misma cerámica de Talavera, hoy culminante y perfecta en la obra de Ruiz de Luna presentada en la Exposición Nacional, mereciese la preferentísima atención, casi la atención exclusiva, de los críticos y escritores de Arte, de cuantos, en fin, tienen una pluma en la mano para propulsar el movimiento artístico español é iluminar la conciencia pública sobre sus tendencias y adelantos.

Claro está que no me refiero á cierto linaje de inveterados profesionales de la crítica de arte meramente informadora ó reporteril. Estos, en su mayoría, harto hacen con sortear la propia ignorancia recorriendo la cuerda floja de sus largas revistas con el balancín del tópico y el camelo; llenando de vaciedades é ineptias el camino que periódicamente recorren, y que va invariablemente desde «antes de enterarse» hasta «después... de no haberse enterado». Incapaces los más de una impresión directa ante la obra de arte, y sin la cultura necesaria para tener por reflejo con cierta nitidez esas impresiones, sus crónicas, intercolumnios inagotables, no pasan de ser catálogos (todo menos ilustrados) de cualquiera Exposición artística. No es á ellos, pues, á quienes me refiero. Hablaba yo, echando de menos su actuación, de los grandes artistas y escritores y de los verdaderos sabios en la materia: quiero decir un Manuel Cossío, un Sánchez Rivero, un Manuel Bueno, un Valle-Inclán...

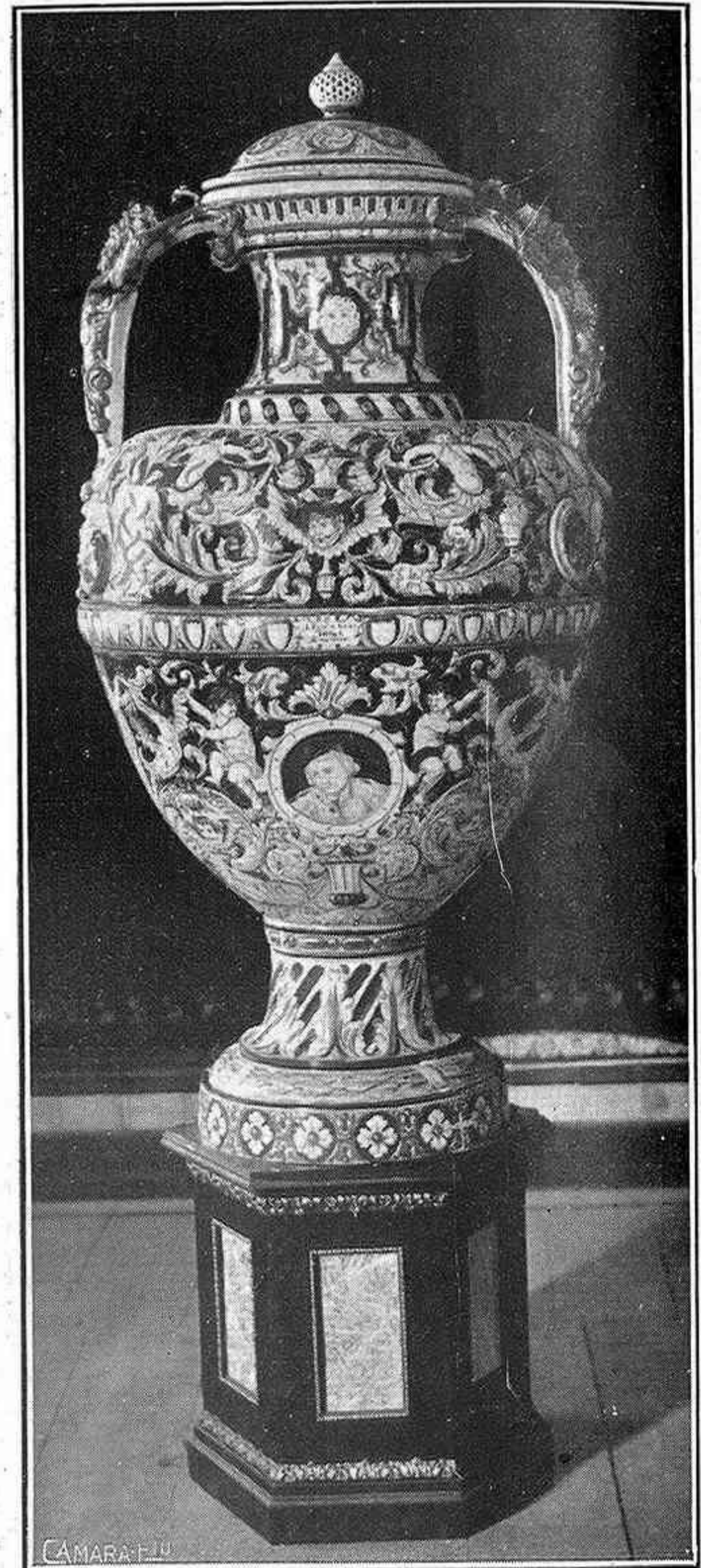
Pues en verdad os digo, y no me faltarían razones en que probarlo, donde más largo se contiene, que lo más importante, tal vez lo único importante de la actual Exposición, en el sentido del desarrollo de nuestro arte y como capítulo de su historia, son esas soberbias piezas de Talavera que presenta Ruiz de Luna en la sección de Arte decorativo.

Por mi parte, yo no puedo sino cantar, emocionado ante la obra de Ruiz de Luna, la resurrección y la victoria del arte talaverano, sintiendo ese noble orgullo de que habla Lezama, y tratar de infundirlo en el espíritu de los lectores con ayuda — la más eficaz — de las admirables reproducciones fotográficas que adornan esta plana.

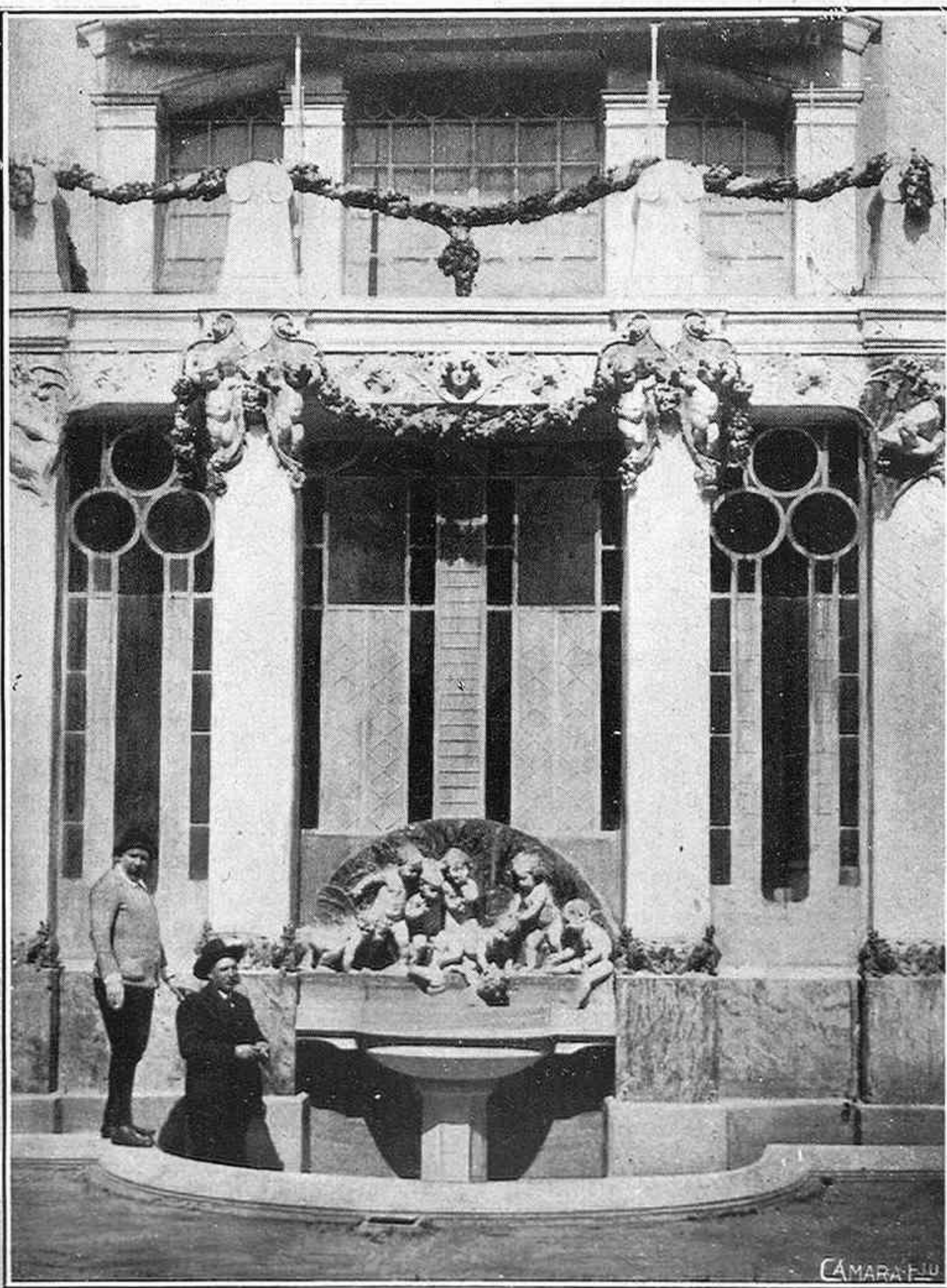
RECUERDO HISTÓRICO

¡La resurrección del arte talaverano!... Para comprenderla y sentir toda su importancia, conviene tal vez un poco volver los ojos atrás, hacia cosas quizá olvidadas de puro sabidas.

Fué, sin duda, el renacimiento italiano, el gran Renacimiento, padre de todos los del mundo, y que tan directa y eficazmente nos influyó, el que trajo á España — tierra, por lo demás, de alta tradición cerámica, desde la ibérica y la saguntina hasta la admirable musulmana — la célebre loza de cubierta estañífera que, aclimatada aquí y pronto modificada y sellada con nuestro sello vernáculo hasta hacerse propia y, por decirlo así, «plateresca», como la arquitectura renacentista, produjo los dos grandes centros y las dos grandes escuelas cerámicas de Sevilla y Talavera, amén de otras muchas cuya historia es menos brillante y desarrollada. Ya hacia 1503 hay constancia en Sevilla del nombre del célebre Niculoso, ceramista italiano contemporáneo de Gubbio, establecido allí y produciendo excelentes obras de loza y mayólica. La escuela talaverana se separó y distinguió á poco de la de Sevilla con caracteres propios inconfundibles, á diferencia de su hermana mayor, si no gemela. Lo cierto es que hacia 1563, el célebre fray



Jarrón de cerámica, de estilo Renacimiento, con pedestal de nogal y cerámica, de dos metros de altura



Fuente y aplicaciones de cerámica esmaltada, construida por Ruiz de Luna en el estudio de D. Mariano Benlliure

Andrés de Torrejón pudo decir y escribir de la cerámica de Talavera, que había llegado á un grado sumo de perfección en lo vario y bello del dibujo, la riqueza del color, la suavidad de los matices...

Mientras la cerámica sevillana — me refiero siempre á la de pastas porosas, y entre ellas, por el caso particular, exclusivamente á la loza — modificó sus cualidades originarias con una gran sobriedad de ornamentación, perfeccionando la técnica y dando al dibujo el carácter que se observa en su adaptación, propia de la arquitectura renacentista, Talavera continuó más jugosa, más decorativa, más bordada, por decirlo así, su cerámica, y también, si queréis, más fiel á su origen italiano, aunque mejorándolo en tercio y quinto, con su gusto por las bellas formas de los albarelos y jarrones, pintados en azul, al estilo de Savona y Génova, ó de las policromas decoraciones de cabalgatas, cacerías y batallas, al modo del florentino Tempesta, que vivió por los años de 1555 á 1630. En 1651 ocho hornos funcionaban constantemente en Talavera, empleando á más de 200 trabajadores, y la cerámica talaverana llenaba España — las Españas de entonces, que comprendían casi todo el Nuevo Mundo — de obras tan perfectas, tan admirables y acabadas como atestiguan los azulejos del soberbio palacio del Infantado, de Guadalajara; el templo de la Virgen del Prado, en la propia Talavera, y otros mil de asuntos religiosos ó profanos que harían interminable su relación y elogio.

El siglo XVIII hizo evolucionar la decoración

cerámica talaverana — que se mantuvo, empero, castiza y típica — un poco en el sentido del barroquismo francés, el cual sabido es que tuvo también su adaptación española bien considerable con el célebre Churriguera. Allí empezó, con todo, la decadencia de aquel famoso centro de arte cerámico, hasta que en el siglo XIX, reducido exclusivamente casi á la producción de la más modesta cacharrería para uso de las clases proletarias, pudo decirse que los ya escasos alfares talaveranos habían extinguido por completo sus fecundos hogares.

Un dichoso resurgimiento del gusto, no ya español, sino general, en pro de las tradiciones artísticas del pasado, que sucedió á la amarga época del positivismo seudocientífico del segundo tercio del último siglo; una feliz y enérgica reacción en pro de nuestras glorias legítimas y nuestros valores positivos, depreciados por una novelaría detestable y una pretenciosa incultura, hizo germinar y concretó en la mente y en el corazón de dos grandes artistas la idea magnífica y la tremenda empresa de resucitar la cerámica de Talavera: he nombrado á Enrique Guijo y á Juan Ruiz de Luna.

LA IMPROBA LABOR

Y notad bien la magnitud de la empresa. No era sólo cuestión de continuar una tradición artística adaptando su desarrollo á las modalidades actuales. Se trataba, en realidad, de la verdadera «resurrección» de un arte casi perdido, complicado además con las dificultades de una fabricación y de una industria que, con el adelanto de los tiempos y la urgencia de la vida moderna, agravaban sobre toda ponderación el magno problema.

Y aquí — antes de seguir adelante — me parece llegada la hora de salir al paso á una de las objeciones, la más corriente y aparentemente seria que por ciertos seudocriticos, más ligeros que bien intencionados, se ha hecho á la actual producción cerámica de Talavera.

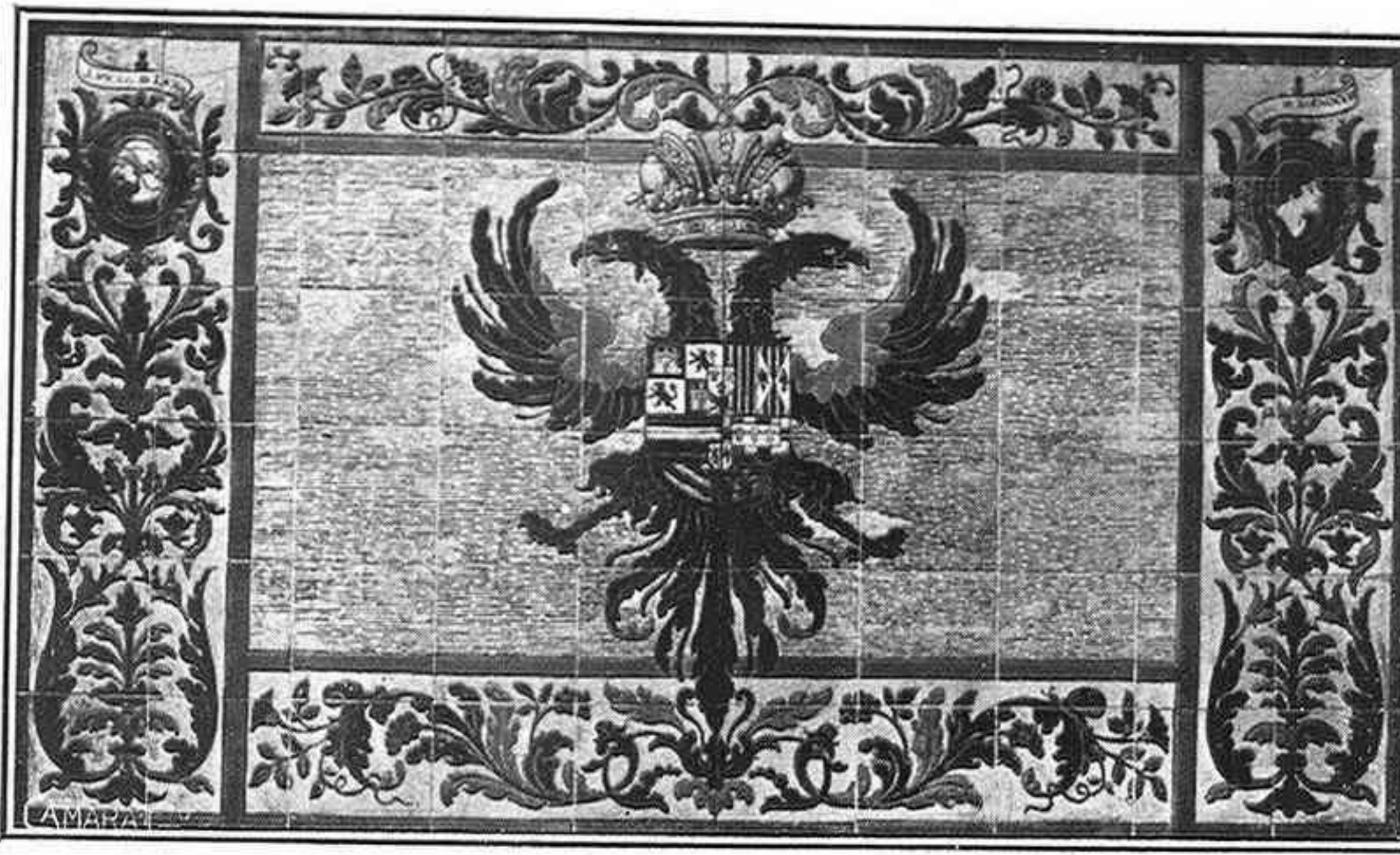
Afectan los tales tildarla de mera imitación de la *cacharrería antigua* talaverana. Y olvidan ó desconocen, en primer lugar, que esto no es absolutamente cierto. Basta, en efecto, comparar las modernas obras del arte talaverano á las primitivas y antiguas, para apreciar no sólo la acomodación y la adaptación de la vieja técnica, en cierto modo inmutable, á las necesidades y gustos actuales, sino la suma discreción y el supremo saber de arte con que esta evolución ha sabido llevarse.

Tratándose de la resurrección de un arte clásico, del que eran apreciables *grosso modo* las tres grandes etapas, preciso era restaurarlo en aquella de su apogeo, tanto más cuanto que ella coincidía con la más espléndida floración de las artes plásticas y decorativas en Europa.

Y á ello se aplicaron, ante todo, estos dos hombres, que habían tomado sobre sí la grande obra de restaurar la cerámica talaverana.

Pocos son los que conocen las vicisitudes y penalidades, las ansiedades y zozobras de sus primeros años de labor. Menos aún los que, sabiendo, siquiera sea vagamente, de los secretos de un arte en que el fuego tiene una parte tan eficaz como caprichosa, pueden juzgar de la cruenta lucha que ha precedido á la gran victoria. Basta pensar que, como Leopardi escribía, elogiando al viejo Gubbio italiano, sólo se logra á veces un seis por ciento de las piezas metidas en un horno. Añádase á esto la dificultad de crear un plantel de obreros y artistas auxiliares familiarizados con los secretos y arcanidades de esta labor, y se estará en camino de comprender toda la angustia y, al par, toda la fuerza de poder y de saber que fueron necesarias á Juan Ruiz de Luna y á Enrique Guijo en los primeros momentos; los largos estudios y los penosos ensayos á que tuvieron que entregarse.

El éxito coronó, empero, luego sus esfuerzos. A partir de 1908, el horno de Talavera comenzaba á difundir por España, y aun por el extranjero, las más bellas obras de nuestra más típica cerámica, que no sólo por su



Cuadro de azulejos cerámicos

carácter y perfección podían confundirse con las de la época del apogeo renacentista, sino que, á más de mejorarla, aseguraban el desarrollo progresivo y vital, ya para siempre, de una de las más bellas y típicas manifestaciones del arte decorativo español. Es más: Talavera volvía á ser un nombre mundial. Su cerámica había resurgido.

EL TRIUNFO

El triunfo — ya lo hemos dicho — estaba conseguido á los pocos años de labor, merced al talento, á la firme voluntad de ambos luchadores.

Enrique Guijo, espíritu del Renacimiento, inquieto de todo arte, sin abandonar la cerámi-



Retablo cerámico, de estilo Renacimiento, para un altar

ca ni apartarse por completo del terrible y fascinador «nido de víboras», que es el horno donde cuajan los esmaltes, extendió su actividad á otras manifestaciones de las artes aplicadas y suntuarias: la decoración arquitectónica, el mobiliario, la talla, la herrería artística...

Juan Ruiz de Luna, el toledano, sin perder su contacto con Guijo, que le representa en Madrid, se consagró por completo á la gran obra de su cerámica talaverana, para la que fueron siempre todos sus desvelos. Su fábrica alcanzó pronto universal renombre, y reunió muy luego todos los medios materiales y técnicos necesarios al arte y á la riqueza de su producción. Los jarrones, los platos, las ánforas, los azulejos, los frisos y los paneles; las magníficas aplicaciones de cerámica esmaltada, como la que aquí reproducimos, formando parte de una fuente esculpida por el gran Benlliure, decoraron pronto y decoran cada vez más con profusión la morada de los aristócratas de la fortuna y del buen gusto.

EN LA EXPOSICIÓN

Hemos dicho que por su significado y transcendencia en la historia de nuestras artes decorativas, la obra presentada por Juan Ruiz de Luna era tal vez lo más importante y atendible de la Exposición Nacional de Bellas Artes. Tenemos que añadir que, intrínsecamente, el valor artístico de esta obra es también excepcional.

El magnífico retablo, de seis metros de alto, en que se representa al Apóstol Santiago hollando á la morisma sobre su tradicional caballo blanco, es obra de una magnificencia sólo comparable á la severa elegancia de su puro estilo Renacimiento, en que la armonía de las líneas, la justeza del dibujo, la suavidad de los tonos y la riqueza de la decoración forman un conjunto perfecto.

No es menos admirable el jarrón, de casi dos metros de alto, también al estilo de la gran época talaverana; pero con una gracia de línea y una coloración tan exquisita como hasta hoy no se habían logrado en esta clase de obras de Talavera.

Saben los técnicos lo difícil que es lograr piezas arquitectónicas en barro esmaltado de las proporciones y con la unidad y suavidad de coloración, con la riqueza de matiz del altar presentado por Ruiz de Luna. Los técnicos y los artistas saben también hasta qué punto es único ese jarrón — todo elegancia y gracia —, por su tamaño, por su composición, admirable de motivos decorativos, y por su color, pintado sobre crudo bajo la cubierta estañífera.

El triunfo de la labor de Ruiz de Luna en la Exposición es evidente y clamoroso para el público que se agolpa ante su obra. También lo es para los verdaderos amantes del arte. También lo es para España, que ve restauradas las legítimas glorias de sus más bellas tradiciones artísticas.

Y sin embargo..., vamos á terminar estas líneas con una noticia estupefaciente. Parece que á última hora se ha escamoteado definitivamente á Juan Ruiz de Luna la primera medalla ó diploma honorífico para que el propio Jurado de la Exposición lo había propuesto...

¡No importa! Podríamos extendernos en largar consideraciones sobre la selección á la inversa que viene haciéndose oficialmente en nuestro país; sobre el desconocimiento suicida y más ó menos sincero por parte de nuestros directores políticos y manguoneadores de toda especie de los verdaderos valores positivos que en España existen; sobre el abandono ó la mala fe de los que están llamados á velar no sólo por la justicia estricta, sino por el apoyo moral y material á las grandes obras del espíritu y del arte; sobre la defección torpe y cruel de los que han debido romper más lan' as en este palenque por el artista y el compañero... Pero, en verdad, ya hemos estampado las dos palabras que encierran el verdadero comentario y la expresión de lo que este hecho absurdo é inesperado puede influir en la labor fuerte, noble y grande de Ruiz de Luna. ¡No importa!

MANUEL MACHADO

PÁGINAS ARTÍSTICAS

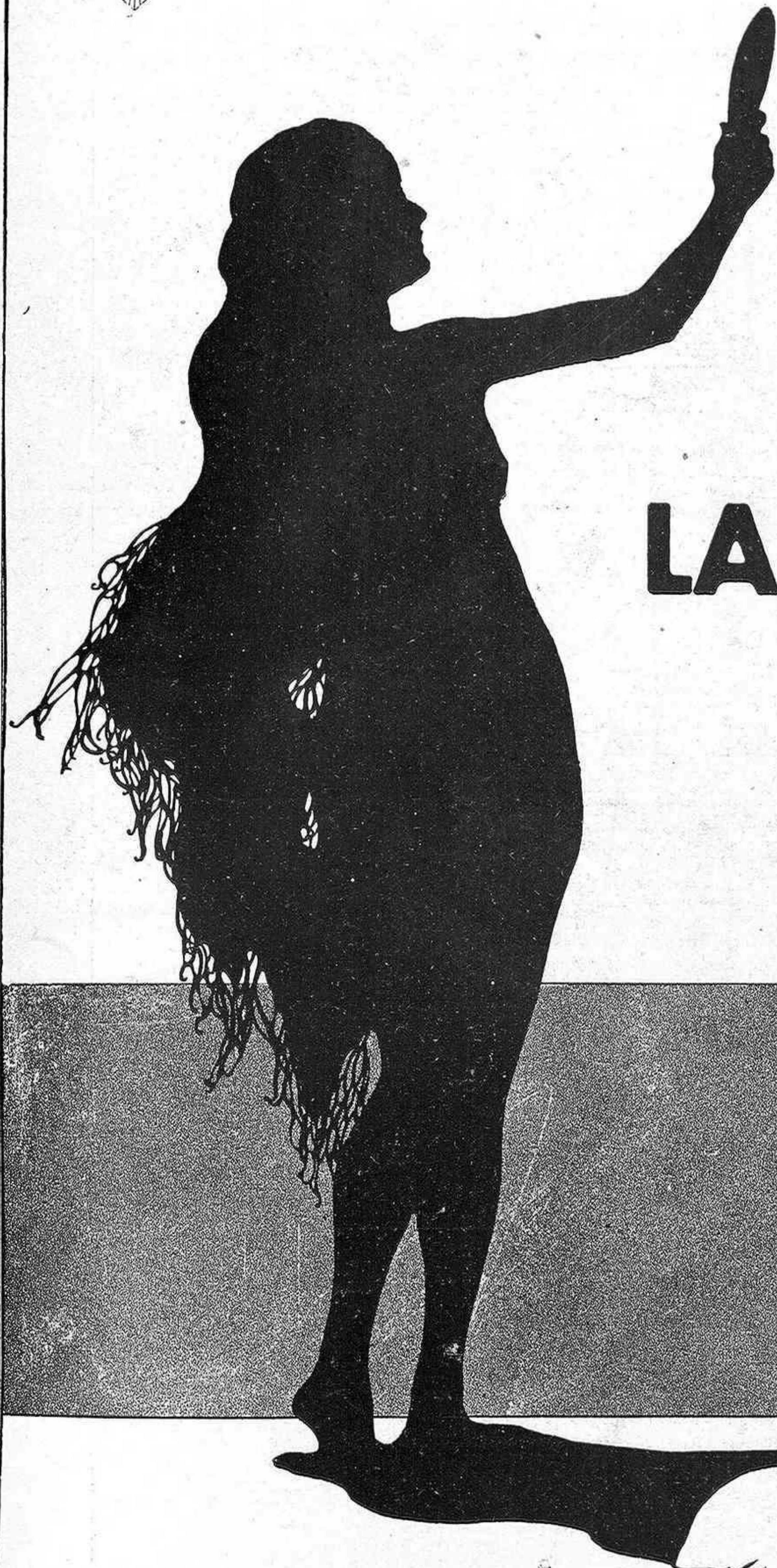


LA SEÑORITA PRIMAVERA

Dibujo original de Enrique Ochoa

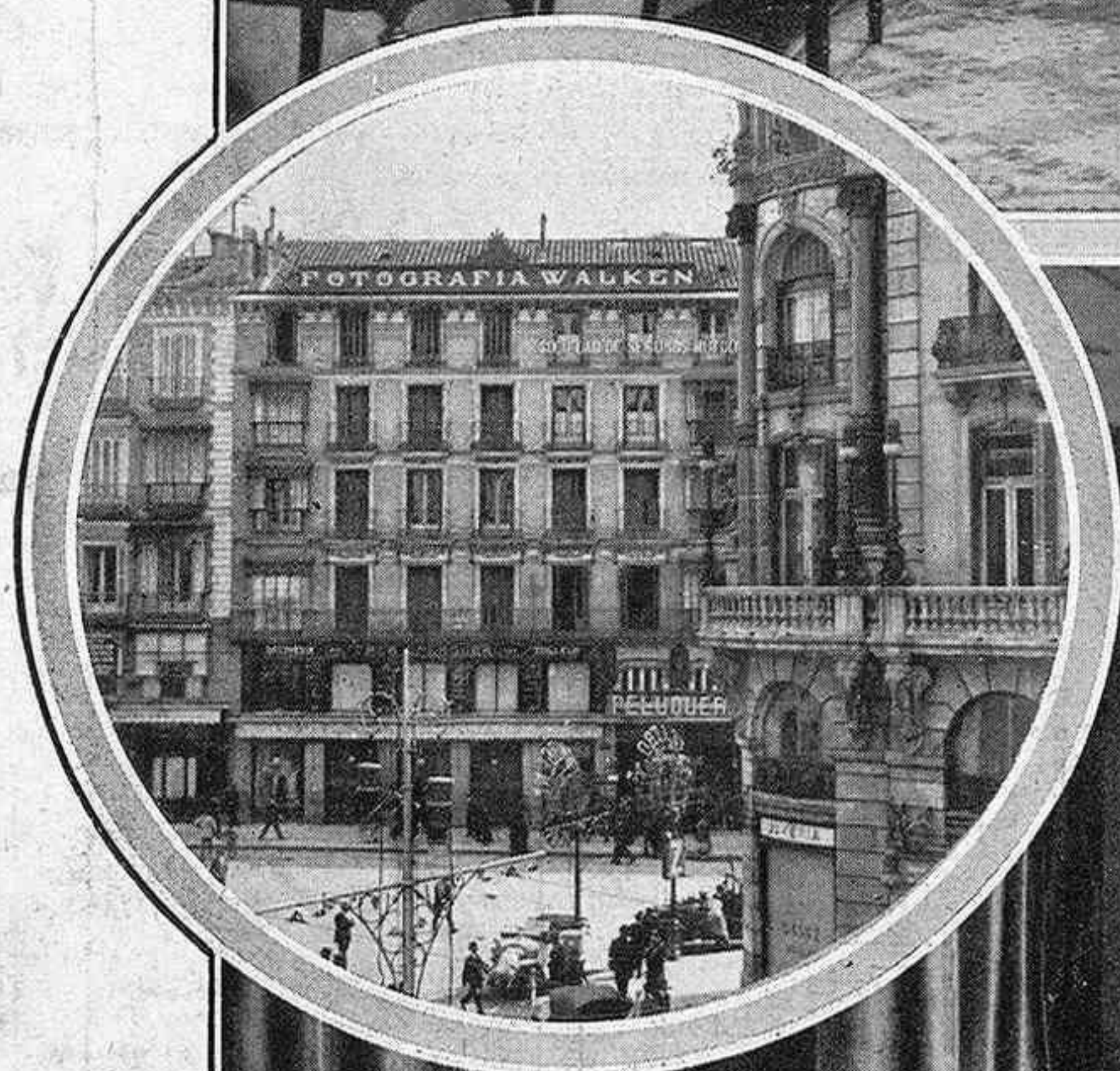
Idea

EL ÉXITO ES LA SOMBRA



QUE ACOMPAÑA SIEMPRE AL
PETRÓLEO GAL

LA FOTOGRAFÍA WALKEN



La fotografía «Walken», situada en el punto más céntrico de esta corte, y favorecida por una numerosa y entusiasta clientela, es lícitamente acreedora á la admiración del público en general, por el gusto exquisito de que en ella se hace gala. «Walken», artista por temperamento, ferviente enamorado de la belleza y exigente de sí mismo para el mejor resultado de sus primores fotográficos, es un perfecto dominador de lo que podría denominarse encomiásticamente *Arte de retratar*, porque sa-

ber retratar no es sólo saber obtener buenas fotografías, sino esto, y además, reunir en la copia de la imagen el retrato físico y el psicológico. Y esto lo consigue el talento de «Walken» cuando ejecuta sus retratos, *que tienen espíritu*. «Walken» ha conquistado una envidiable popularidad como fotógrafo de artistas. Por su galería han desfilado todas las personalidades de la literatura y de la escena. Pero del mismo modo ha merecido, en justicia, el favor de todas las clases sociales.

Sucursal de LA ESFERA
MUNDO GRÁFICO y NUEVO MUNDO

LIBRERIA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6, MADRID

FUNDADA EN 1854 • APARTADO 97
Se remite a provincias y Extranjero toda clase
de libros, y gratuitamente el Boletín bibliográfico



En el Averno, Luzbel,
las viejas feas tortura
porque en la Tierra no usaron
los productos PECA-CURA.

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. —
Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50.
6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Lociones
para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES
Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERI-
CO, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE,
ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL,
MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4,50, 6,50 y 20.
Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con
estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

SE VENDEN

los clichés usados en esta revista.
:: Dirigirse a Hermsilla, 57 ::

J. C. WALKEN

FOTÓGRAFO

16, Sevilla, 16

TINTAS
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

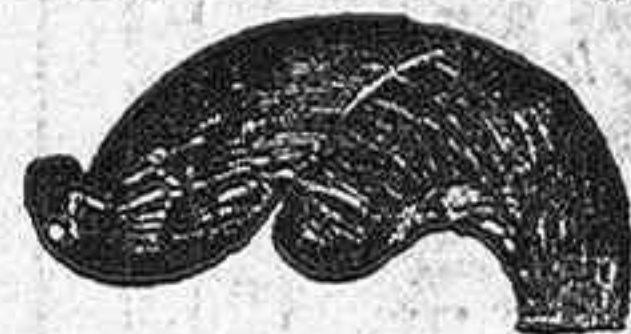
DE
Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 6j al 7j BARCELONA
Espacho: Unión, 21



RAMOS Especialidad en biso-
ñes para caballeros y
postizos de señora,
con rava natural,
invención de esta
Casa. Aplicación
de tinturas. Ordu-
lación Marcel. Ma-
nicura. Periumeria.



On parle français.—Te-
léf. 870-M. Huer-
tas, 7 dupl., Madrid.

¿Quiere usted
aprender idiomas?
Vaya a la

**ESCUELA
BERLITZ**

ARENAL, 24

Nadie se los enseñará
mejor

Pesos oro 500.000

entreganse a caballero formal desposando
bondadosa é inocente señorita: evitar suicidio.
Escribid con sello 25 céntimos para respues-
ta: Matrimonial Club of New-York, Oporto.

Lea Ud. los viernes
la revista ilustrada

NUEVO MUNDO

40 céntimos número en toda España



El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por
LA PAPELERA ESPAÑOLA

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.



HERMOSA

lo estará toda mujer que se friccione con

ALCOHOLATO

de rosas, violetas, jazmín, etc.

Carmen, 10, ALCOHOLERA

De entreñes de casa, de campo y de viaje. lo mejor de todo....

SARDINAS FINAS
 Marca
"LAS NOVEDADES"

FÁBRICA DE CORBATAS 13, CAPELLANES, 13
 Camisas, Guantes, Pañuelos,
 Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.

Misterios de la Policía y del Crimen

PÍDASE Á ESTA ADMINISTRACIÓN

Agente de "Prensa Gráfica" en Méjico, **D. Nicolás Rueda**. Avenida del Uruguay, 55. Apartado de Correos 2.546.

Para toda la publicidad extranjera en "Mundo Gráfico" y "La Esfera", dirigirse á la Agencia **Havas**. 8, Place de la Bourse, París; 113, Cheapside, London E. C., y Preciados, 9, Madrid.

"La Esfera" y "Mundo Gráfico". Unicos agentes para la República Argentina: **Ortigosa y C.^a**, Rivadavia, 698, Buenos Aires. Nota: Esta Empresa no responde de las suscripciones que no van hechas directamente en la República Argentina por nuestros agentes Sres. **Ortigosa y C.^a**, únicas personas autorizadas.

Delegación de "Prensa Gráfica" en Portugal, don **Alejo Carrera**. Rua Aurea, 146, Lisboa, y rua Santa Catalina, 53, Oporto.

Para anuncios y suscripciones dirijanse á las delegaciones de "Prensa Gráfica" y "El Sol" en **Baleares y Cataluña** (Ibiza, Formentera, Cabrera, Mallorca y Menorca.-Barcelona, Tarragona, Gerona y Lérida), á Barcelona, Rambla de Canaletas, 9. Director: **D. Joaquín M...**

En **Andalucía** (Córdoba, Sevilla, Huelva, Cádiz, Málaga, Granada, Jaén y Almería), á Sevilla, calle de Albarca, 16. Director: **D. Ramón García Lara**.

En las **Vascongadas y Navarra** (Alava, Vizcaya y Guipuzcoa.-Navarra), á San Sebastián, calle de San Ignacio de Loyola, 1. Director: **D. Pedro Garicano**.

En **Levante** (Valencia, Castellón, Alicante, Murcia y Albacete), á Valencia, Plaza de Canalejas, 2. Director: **D. Ambrosio Huici**.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirijirse á **Hermosilla**, número 57.

PARIS Y BERLÍN
 Grand prix et Medailles d'Or

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre **BELLEZA** (Registrados)

DEPILATORIO BELLEZA Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar el cutis, por delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia ninguna.

Es el ideal **RHUM BELLEZA** Fuera canas

A base de nogal. Basta unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, con extraordinaria perfección. Usándolo una ó dos veces por semana, se evitan los *cabellos blancos*, pues devuelve al cabello, *sin teñirlo*, la substancia que le da vida y color, haya sido *rubio, negro ó castaño*. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha. Se usa lo mismo que el ron quina.

POLVOS BELLEZA (selectos é higiénicos) Por su calidad superfin, distinguido perfume y adherencia al cutis, son los mejores que existen. Se venden Blancos, Naturales, Rosados, Rachel claro y Rachel obscuro.



CREMAS marca **BELLEZA** (líquida ó en pasta espumilla). Ultima creación de la moda. Blanca, hermosura y conservación del cutis, sin necesidad de usar polvos. Son deliciosas é inofensivas (blanca ó rosada).

LOCION BELLEZA Para el cutis. La mujer y el hombre deben emplearla para la juventud natural del rostro y firmeza de los pechos en la mujer. Las personas de rostro envejecido ó con *arrugas, granos, erupciones, barros, pecas, asperezas, manchas, etc.*, á las 24 horas de usarla la bendicen. Evita el crecimiento del vello. Es inofensiva. Delicioso perfume.

TINTURA WINTER Marca belleza. Con una sola aplicación desaparecen las canas; *cabello, barba ó bigote*, hermoso castaño ó negro. Es la mejor y más práctica.

PELÍFERO BELLEZA (vegetal) Detiene inmediatamente la caída del cabello. Hace crecer el cabello á los *calvos*, por *rebeldes* que sea la *calvicie*. Cabeza sana y limpia é *caspa*.

De venta en perfumerías de España, América y Portugal.—En Buenos Aires, **A. García y C.^a**, calle Cerrito, 393.—En Habana, droguería de **Sarrá**.
 FABRICANTES: Argenté, Costa y Cia., Badalona (España).